

**LA HETEROSEXUALIDAD
OBLIGATORIA Y LA
EXISTENCIA
LESBIANA**



ADRIENNE RICH

LA HETEROSEXUALIDAD OBLIGATORIA Y LA EXISTENCIA LESBIANA*

Adrienne Rich

*TÍTULO ORIGINAL EN INGLÉS: "COMPULSORY HETEROSEXUALITY AND LESBIAN EXISTENTE", PUBLICADO EN :SIGNS: JOURNAL OF WOMEN IN CULTURE AND SOCIETY 5, NÚM.4 (DICIEMBRE 1980). A PEDIDO DE LA AUTORA, LA VERSIÓN TRADUCIDA ES LA PUBLICADA EN SU ANTOLOGÍA DE ENSAYOS, BLOOD, BREAD & POETRY. SELECTED PROSE, 1979-1985 (NUEVA YORK: W.W. NORTON & COMPANY, 1986); ORIGINALMENTE ESCRITO EN 1978 PARA EL NÚMERO SOBRE "SEXUALIDAD" DE SIGNS, ESTE ENSAYO FUE FINALMENTE PUBLICADO EN 1980. EN 1982, ANTÍLOPE PUBLICATIONS LO REPRODUJO EN SU SERIE DE PANFLETOS. EL PRÓLOGO FUE ESCRITO PARA EL PANFLETO.

PRÓLOGO

Quiero decir unas palabras para explicar la forma en que fue concebido originalmente "La heterosexualidad obligatoria..." y el contexto en que vivimos. Este trabajo fue escrito, en parte, como un desafío al silencio de tantos estudios académicos feministas sobre la existencia lesbiana, un silencio que, pensé (y sigo pensando), no es solamente antilesbiano, sino también antifeminista en sus consecuencias, ya que además deforma la experiencia de las mujeres heterosexuales. No fue escrito para aumentar las divisiones sino para alentar a las feministas heterosexuales a mirar la heterosexualidad como una institución política que disminuye el poder de las mujeres -y cambiarla-. También esperaba que otras lesbianas sintieran la profunda y amplia identificación con mujeres y la vinculación afectiva con mujeres, que ha sido un tema continuo aunque amortiguado a lo largo de la experiencia heterosexual, y que esto se transformara en un impulso político hacia la acción y no simplemente en una convalidación de vidas personales. Quería que el ensayo sugiriera nuevos tipos de crítica y provocara nuevas preguntas en las clases y en las publicaciones académicas y, a la vez, esbozar por lo menos un puente para saltar distancia entre lesbianas y feminista. Por lo menos, quería que las feministas tuvieran más dificultades para leer, escribir o enseñar desde una perspectiva heterocéntrica sin examinarla.

Tres años después de haber escrito "La heterosexualidad obligatoria..." -con esta energía de esperanza y deseo- las presiones para aceptar las coordenadas de una sociedad cada vez más conservadora son aun mas intensas. Los mensajes de la nueva derecha a las mujeres han sido precisamente que somos la propiedad emocional y sexual de los hombres y que la autonomía de las mujeres amenaza a la familia, la religión y el estado. Las instituciones con las que tradicionalmente se ha controlado a las mujeres- la maternidad patriarcal, la explotación económica, la familia nuclear y la heterosexualidad obligatoria- están siendo fortalecidas con legislación, declaraciones religiosas, imágenes mediáticas y esfuerzos de censura. En una economía que empeora, la madre jefa de familia que trata de mantener a sus criaturas enfrenta la feminización de la pobreza que, según Joyce Miller de la Coalición Nacional de Mujeres Sindicalistas, es uno de los mayores problemas de la década del ochenta. A menos que se disfrace, una lesbiana enfrenta discriminación para conseguir trabajo y acoso y violencia en la calle. Aun en las instituciones imaginadas por las feministas, tales como los refugios para mujeres golpeadas o los programas de estudios de mujeres, se despide a las lesbianas y a otras se les dice que permanezcan en el closet. La retirada hacia la uniformidad o la asimilación para las que pueden hacerlo es la respuesta más pasiva y debilitante ante la represión política, la inseguridad económica y la caza a la diferencia.

Quiero señalar que la documentación sobre la violencia de los hombres contra las mujeres -particularmente en el hogar- se ha ido acumulando rápidamente en este período (véase p. 167, nota 9). Al mismo tiempo, en el campo literario que describe la vinculación afectiva entre mujeres y la identificación con mujeres como algo esencial para la supervivencia de todas hay una fuerte corriente crítica proveniente de mujeres de color en general y lesbianas de color en particular. Este último grupo ha sido silenciado o borrado aun mas profundamente de la investigación académica feminista por doble prejuicio, de raza y de homofobia¹. Recientemente se ha intensificado el debate sobre la sexualidad femenina entre feministas y lesbianas, con los bandos delineados furiosa y amargamente, con el uso de palabras clave tales como sadomasoquismo Y pornografía, cuyo significado cambia según quien las use. La profundidad de la rabia y el miedo de las mujeres sobre el tema de la sexualidad y su relación con el poder y el dolor es real, aun cuando el dialogo suene simplista, tenga pretensiones de superioridad moral o parezca un monologo paralelo.

Por todas estas razones, este ensayo tiene algunas partes que hoy escribiría de manera diferente, matizaría o ampliaría. Pero sigo pensando que las feministas heterosexuales sacarán fuerza política para cambiar si adoptan una postura crítica contra la ideología que exige la heterosexualidad, y que las lesbianas no pueden suponer que esa ideología y las instituciones fundadas sobre ella no nos afectan. No hay nada en esa crítica que nos exija que nos pensemos víctimas, o nos haga un lavado de cerebro o nos deje totalmente sin poder. Coerción y compulsión son dos condiciones en las que las mujeres hemos aprendido a reconocer nuestra fuerza. La idea de resistencia es un tema importante en este ensayo y en el estudio de las vidas de las mujeres, si sabemos lo que buscamos.

¹ Véase, por ejemplo, Paula Gunn Allen, *The Sacred Hoop: Recovering the Feminine in American Indian Traditions* (Boston: Beacon, 1986); Beth Brant (cd.), *A Gathering of Spirit: Writing and Art by North American Indian Women* (Montpelier, VT: Siniscer Wisdom Books, 1984); Gloria Anzaldia y Cherrie Moraga (eds.), *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color* (Waccrtown, MA: Persephone, 1981; distribuido por Kitchen Table/Women of Color Press, Albany, NY); J. R. Roberts, *Black Lesbians: An Annotated Bibliography* (Tallahassee, FL: Naiad, 1981); Barbara Smith (ed.), *Home Girls: A Black Feminist Antholog* La primera formulación que conozco sobre la heterosexualidad como institución apareció en un periódico lesbiano feminista, *Las furias*, fundado en 1971. Para una colección de artículos de este periódico, véase Nancy Myron y Charlotte Bunch (eds.), *Lesbianism and the Women's Movement* (Oakland, CA: Diana Press, 1975; distribuido por Crossing Press, Trumansburg, NY 14886).

I

Desde un punto de vista biológico, los hombres solo tienen una orientación innata sexual que los impulsa hacia las mujeres, mientras que las mujeres tienen dos orientaciones innatas, una sexual hacia los hombres y otra reproductiva hacia sus hijos.²

Yo era una mujer terriblemente vulnerable, crítica, que usaba mi feminidad como una suerte de patrón o vara para medir y descartar a los hombres. Si, algo así. Yo era una Anna que cortejaba la derrota a manos de los hombres sin ser nunca consciente de ello. (Pero yo soy consciente de ello. Y ser consciente de ello significa que dejare todo aquello y me transformare; ¿en que?) Me quede firmemente pegada a una emoción común a las mujeres de nuestro tiempo, que las puede volver amargas, o lesbianas, o solitarias. Si, aquella Anna en aquella época fue.³

El prejuicio de la heterosexualidad obligatoria, mediante el cual la experiencia lesbiana es percibida en una escala que va desde lo desviado hasta lo abominable, o simplemente la hace invisible, podría ser ilustrado con muchos otros textos. El supuesto de Rossi, que las mujeres están "sexualmente orientadas de manera innata" hacia los hombres, o el de Lessing, que la elección lesbiana es simplemente una consecuencia de la amargura hacia los hombres, de ningún modo son exclusivamente de ellas. Están muy difundidos en la literatura y en las ciencias sociales.

También me preocupan aquí otros dos temas: primero, como y por que la elección de mujeres por mujeres como compañeras apasionadas, parejas de vida, cotrabajadoras, amantes y familia, ha sido aplastada, invalidada, obligada a ocultarse y disfrazarse, y segundo, la virtual o total indiferencia con respecto a la existencia lesbiana de una amplia gama de textos, inclusive en la nueva producción académica feminista. Es obvio que hay aquí una relación. Creo que gran parte de la teoría y la crítica feministas han encallado en estas costas.

Mi impulso organizador es la convicción de que para el pensamiento feminista no es suficiente que existan textos específicamente lesbianos. Cualquier teoría o creación política cultural que trate la existencia lesbiana como un fenómeno marginal o menos natural, como una mera preferencia sexual o como una imagen especular de las relaciones heterosexuales u homosexuales masculinas, resulta profundamente debilitada, sin importar sus otros aportes. La teoría feminista no puede seguir proclamando meramente una tolerancia del

² Alice Rossi, "Children and Work in the Lives of Women" (trabajo presentado en la Universidad de Arizona, Tucson, febrero de 1976).

³ Doris Lessing, *The Golden Notebook* (Nueva York: Bantam Books [1962],

1977):480.

lesbianismo como un estilo de vida alternativo o mencionar de paso a las lesbianas. Es hora de hacer una crítica feminista a la orientación heterosexual obligatoria para las mujeres. En este trabajo exploratorio tratare de demostrar las razones. Para dar ejemplos, empezaré con una breve discusión de cuatro libros aparecidos en los últimos años, escritos desde distintos puntos de vista y orientaciones políticas, pero que se presentan todos como feministas y han sido muy bien recibidos.⁴ Todos asumen básicamente que las relaciones sociales entre los sexos son desordenadas y sumamente problemáticas, cuando no incapacitadoras, para las mujeres; todos buscan caminos hacia el cambio. He aprendido mas de algunos libros que de otros; pero de algo estoy segura: todos podrían haber sido mas agudos, mas poderosos, una fuerza mas verdadera de cambio, si las autoras hubieran tratado la existencia lesbiana como una realidad, como una fuente de conocimiento y poder asequible a las mujeres o presentado la institución de la heterosexualidad como la base de la dominación masculina.⁵ En ninguno de ellos se plantea la pregunta siguiente: en un contexto diferente, en condiciones similares, las mujeres escogerían el emparejamiento y el matrimonio heterosexual?; en todos ellos se presume que la heterosexualidad es la "preferencia sexual" de la "mayoría de mujeres", im-

4 Nancy Chodorow, *The Reproduction of Mothering* (Berkeley: University of California Press, 1978); Dorothy Dinnerstein, *The Mermaid and the Minotaur: Sexual Arrangements and The Human Malaise* (Nueva York: Harper & Row, 1976); Barbara Ehrenreich y Deirdre English, *For Her Own Good: ISO Years of the Experts' Advice to Women* (Garden City, N'Y: Doubleday & Co., Anchor Press, 1975); Jean Baker Miller, *Toward a New Psychology of Women* (Boston: Beacon Press, 1976).

5 Podría haber elegido muchos otros libros serios recientes y de gran influencia, inclusive antologías, que ilustrarian el mismo punto: por ejemplo, *Our Bodies, Our Selves*, un bestseller del Boston Women's Health Collective (Nueva York: Simon & Schuster, 1976), que dedica un capitulo aparte (e inadecuado) a las lesbianas, pero cuyo mensaje es que la heterosexualidad es la forma de vida preferida de la mayoría de las mujeres; Berenice Carroll (ed.), *Liberating Women's History: Theoretical and Critical Essays* (Urbana: University of Illinois Press, 1976) que no incluye siquiera un ensayo simbólico sobre la presencia lesbiana en la historia, aunque en un ensayo de Linda Gordon, Persis Hunt et al. se señala el uso que hacen los historiadores hombres del desvío sexual como una categoría para desacreditar y desechar a Anna Howard Shaw, Jane Adams y otras feministas ("Historical Fallacies: Sexism in American Historical Writing"); y Renate Bridenthal y Claudia Koonz (eds.), *Becoming Visible: Women in European History* (Boston: Houghton Mifflin Co., 1977), que menciona tres veces la homosexualidad masculina pero no ha encontrado ningún material sobre las lesbianas. Gerda Lerner (ed.), *The Female Experience: An American Documentary* (Indianapolis: Bobbs-Merrill Co., 1977), contiene versiones cortas de dos trabajos que describen la posición lesbiana/feminista en la actualidad, pero ningún otro documento sobre la existencia lesbiana. Sin embargo Lerner señala en su prefacio como la acusación de desviación ha sido usada para fragmentar a las mujeres y desalentar su resistencia. Linda Gordon, en *Women's Body, Woman's Right: A Social History of Birth Control in America* (Nueva York: Viking Press, Grossman, 1976), señala con precisión que: "No es el feminismo el que ha producido mas lesbianas. Siempre ha habido muchas lesbianas, a pesar de los altos niveles de represión; y la mayoría de las lesbianas vive su preferencia sexual como innata", p. 410.

[A. R., 1986: Me complace poner al día el primer dato de esta nota al pie. El nuevo *Our bodies, Our Selves* (Nueva York: Simon y Schuster, 1984) contiene un capitulo mas amplio sobre "Amando a las mujeres: vida lesbiana y relaciones" y además subraya que las mujeres pueden elegir cuando se trata de sexualidad, cuidado de la salud, la familia, lo político, etcétera.]

plícita o explícitamente. En ninguno de estos libros, que se ocupan de la maternidad, de los roles sexuales, de las relaciones y las prescripciones sociales para las mujeres, se examina la heterosexualidad obligatoria como una institución que afecta fuertemente a todo esto, ni se cuestiona aunque mas no sea indirectamente la idea de preferencia u orientación innata. En *For Her Own Good: 150 Years of the Experts' Advice to Woman* (Para su propio bien: 150 años de consejos de expertos para mujeres) de Barbara Ehrenreich y Deirdre English; los magníficos panfletos *Witches, Midwives and Nurses: A History of Women Healers* (Brujas, parteras y nodrizas: una historia de las curanderas) y *Complaints and Disorders: The Sexual Politics of Sickness* (Quejas y desordenes: la política sexual de la enfermedad) de las mencionadas autoras se convierten en un estudio complejo y provocador. La tesis que presentan en este libro es que los consejos dados a las norteamericanas por los profesionales de la salud, en especial sobre el sexo en el matrimonio, la maternidad y la crianza de niños y niñas, han reflejado los dictados del mercado y el rol que el capitalismo ha necesitado que jueguen las mujeres en la producción y/o la reproducción. Las mujeres han sido las víctimas consumidoras de diversas curas, terapias y juicios normativos en distintos periodos (inclusive la prescripción para las mujeres de clase media de encarnar y preservar la santidad del hogar; la romantización científica del hogar mismo). Ninguno de los consejos de los expertos ha sido particularmente científico u orientado hacia las mujeres; por lo general, han reflejado necesidades y fantasías masculinas sobre las mujeres y el interés masculino en controlar a las mujeres -sobre todo en el campo sexual y en el de la maternidad-, el todo fusionado con las exigencias del capitalismo industrial. Gran parte de este libro es tan devastadoramente informativo y esta escrito con un ingenio feminista tan lucido que mientras leía seguía esperando la revisión de la proscripción básica contra el lesbianismo. No fue así.

No puede ser por falta de información. En *Gay American History* (Historia Americana gay),⁶ Jonathan Katz nos cuenta que ya en 1656, en la colonia de New Haven, existía la pena de muerte para las lesbianas. Katz presenta muchos documentos sugestivos e informativos sobre el trato (o la tortura) a lesbianas por parte de los médicos en los siglos XIX y XX. El trabajo reciente de la historiadora Nancy Sahli documenta la campaña contra las amistades femeninas intensas entre las universitarias a comienzos del siglo.⁷ El título irónico, *For Her Own Good...* (Para su propio bien...) podría referirse antes que nada al imperativo económico de la heterosexualidad y el matrimonio y a las sanciones impuestas contra las mujeres solteras y viudas -que han sido y todavía son vistas como desviadas-. Sin embargo, en este panorama marxista feminista de las prescripciones masculinas para la sensatez y la

6 Jonathan Katz, *Gay American History* (Nueva York: Thomas Y. Crowell Co., 1976).

7 Nancy Sahli, "Smashing: Women's Relationships before the Fall", en: *Chrysalis: A Magazine of Women's Culture* 8 (1979): 17-27. Una versión del artículo fue presentada en el Tercer Congreso de Berkshire sobre Historia de las Mujeres, 11 de junio de 1976.

salud femenina, a menudo esclarecedor, la economía de la heterosexualidad prescriptiva no ha sido revisada.⁸

De los tres libros basados en el psicoanálisis, *Toward a New Psychology of Women*, (Hacia una nueva psicología de las mujeres) de Jean Baker Miller, está escrito como si las lesbianas simplemente no existieran, ni siquiera como seres marginales. Dado el título de Miller, encuentro esto sorprendente. Sin embargo, las reseñas favorables que el libro ha recibido en las publicaciones feministas, inclusive en *Signs* y *Spokeswoman*, indicarían que los presupuestos heterocéntricos de Miller son ampliamente compartidos. En *The Mermaid and the Minotaur: Sexual Arrangements and the Human Malaise*, Dorothy Dinnerstein aboga apasionadamente por la participación de hombres y mujeres en la crianza de hijos e hijas, para que termine lo que ella percibe como la simbiosis masculina/femenina de los "arreglos de género" que están conduciendo a la especie a la violencia y la autoextinción. Además de los otros problemas que tengo con este libro (inclusive su silencio con respecto al terrorismo institucional e indiscriminado que los hombres han practicado contra las mujeres -y los niños a lo largo de la historia, ampliamente documentado por Barry, Daly, Griffin, Russell y Van de Ven, y Brownmiller⁹, y su obsesión por la psicología en desmedro de la realidad económica y otras realidades materiales que ayudan a crear la realidad psicológica), encuentro que su visión sobre las relaciones entre mujeres y hombres como una "colaboración para mantener la locura de la historia" es totalmente ahistórica. Con esto ella quiere decir que se perpetúan relaciones sociales que son hostiles, explotadoras y destructivas de la vida misma. Ve a las mujeres y a los hombres como socios iguales en la estructuración de "arreglos sexuales", sin enterarse aparentemente de las reiteradas luchas de las mujeres para resistir la opresión (la nuestra y la de otros) y cambiar nuestra condición. Ella ignora

8 Este es un libro que he respaldado públicamente. Aún lo haría, salvo con la advertencia indicada. Recién cuando empecé a escribir este artículo pude apreciarla enormidad de la pregunta que no hicieron Ehrenreich y English en su libro.

9 Véase por ejemplo Kathleen Barry, *Female Sexual Slavery* (Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1979); Mary Daly, *GynEcolgy: The Metachthics of Radical Feminism* (Boston: Beacon, 1978); Susan Griffin, *Woman and Nature: The Roaring inside Her* (Nueva York: Harper & Row, 1978); Diana Russell y Nicole van de Ven (eds.), *Proceedings of the International Tribunal of Crimes against Women* (Millbrae, CA: Les Femmes, 1976); y Susan Brownmiller, *Against Our Will: Men, Women and Rape* (Nueva York: Simon & C Schuster, 1975); Aegis: Magazine on Ending Violence against Women (Feminist Alliance Against Rape, P.O. Box 21033, Washington, DC 20009). [A.R., 1986: Han aparecido trabajos en los años que no pude citar en 1980. Véase Florence Rush, *The Best-kept Secret* (Nueva York: McGraw-Hill, 1980); Louise Armstrong, *Kiss Daddy Goodnight: A Speakout on Incest* (Nueva York: Pocket Books, 1979); Sandra Butler, *Conspiracy of Silence: The Trauma of Incest* (San Francisco: New Glide, 1978); F. Delacoste y F. Newman (eds.), *Fight fyack!: Feminist Resistance to Male Violence* (Minneapolis: Cleis Press, 1981); Judy Freespirit, *Daddy's Girl: An Incest Survivor's Story* (Langlois, OR: Diaspora Distribution, 1982); Judith Herman, *Father-Daughter Incest* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1981); Toni McNaron y Yarrow Morgan (eds.), *Voices in the Night: Women Speaking About Incest* (Minneapolis: Cleis Press, 1982); y la muy informativa compilación de ensayos, estadísticas, listas y eventos de Betsy Warrior, *Battered Women's Directory* (formalmente titulada *Working on Wife Abuse*), 8° ed. (Cambridge, MA: 1982).]

específicamente la historia de las mujeres que como brujas, femmes seules, mujeres que se resisten al matrimonio, solteronas, viudas autónomas y/o lesbianas, se las han arreglado para no colaborar en varias instancias. Esta es precisamente la historia de la cual tienen tanto que aprender las feministas y sobre la cual hay un silencio total. Dinnerstein reconoce al final de su libro que el "separatismo femenino", si bien es "en gran escala y a largo plazo fantásticamente impráctico", tiene algo que enseñarnos: "Separadas, las mujeres en principio podrían empezar a aprender desde cero lo que es la humanidad autocreadora intacta -sin desviarse por las oportunidades de evadir esta tarea que la presencia de los hombres hasta allí ha ofrecido".¹⁰ Frases como "humanidad autocreadora intacta" enmascaran el tema del objetivo de las distintas formas de separatismo femenino. El hecho es que las mujeres de todas las culturas y a través de la historia han emprendido la tarea de una existencia independiente, no heterosexual, articulada hacia la mujer, hasta donde lo permitía su contexto, a menudo en la creencia de que ellas eran las únicas que alguna vez lo habían hecho. La han emprendido aun cuando pocas mujeres han estado en condiciones económicas de resistir por completo al matrimonio y aun cuando los ataques contra las mujeres no casadas han ido desde la difamación y la burla hasta el genocidio deliberado, inclusive la hoguera y la tortura para millones de viudas y solteronas durante la caza de brujas de los siglos XV, XVI y XVII en Europa y el suttee de la India, es decir, la práctica de inmolarse a la viuda en la pira funeraria del marido.

Nancy Chodorow casi llega a reconocer la existencia lesbiana. Como Dinnerstein, Chodorow cree que el hecho de que las mujeres, y solo las mujeres, sean las responsables del cuidado infantil en la división sexual del trabajo ha llevado a una organización social de desigualdad de género, y que tanto los hombres como las mujeres deben cuidar de los hijos e hijas si esa desigualdad ha de cambiar. En una revisión desde una perspectiva psicoanalítica de la forma en que la-crianza-por-mujeres afecta el desarrollo psicológico de los niños y las niñas, documenta el hecho de que los hombres son "emocionalmente secundarios" en las vidas de las mujeres; que las "mujeres tienen un mundo interior más rico al cual recurrir y que desde el punto de vista emocional los hombres no son tan importantes para las mujeres como estas lo son para ellos".¹¹ Esta idea extenderá hasta fines del siglo XX la fijación emocional de mujeres en mujeres que Smith-Rosenberg observó en los siglos XVIII y XIX. "Emocionalmente importante" puede referirse por supuesto tanto a la cólera como al amor o a esa intensa mezcla de ambos sentimientos encontrada tan a menudo en las relaciones entre mujeres: un aspecto de lo que he llamado "la-doble-vida-de-las-mujeres" (véase más abajo). Chodorow concluye que, como las mujeres tienen como madres a mujeres, "la madre permanece como un objeto (sic) interno primario para la niña, de manera que las relaciones heterosexuales están bajo el modelo de una relación no exclusiva y secundaria para ella,

¹⁰ Dinnerstein, ob. cit.: 272.

¹¹ Chodorow, ob. cit.: 197-198.

mientras que para el niño recrean una relación primaria exclusiva". Según Chodorow, las mujeres "han aprendido a negar las limitaciones de los amantes masculinos tanto por razones psicológicas como prácticas".¹²

Pero las razones prácticas (como la quema de brujas, el control masculino de la ley, la teología y la ciencia o la no viabilidad económica dentro de la división sexual del trabajo) son tratadas muy superficialmente. La descripción de Chodorow apenas echa una ojeada a las coacciones y sanciones que históricamente han forzado o asegurado el emparejamiento de las mujeres con hombres, y obstruido o penalizado nuestro emparejamiento o la formación de grupos independientes con otras mujeres. Ella descarta la existencia lesbiana con este comentario: "las relaciones lesbianas tienden a recrear las emociones y los vínculos madre-hija, pero la mayoría de las mujeres son heterosexuales" (es decir, son más maduras, se han desarrollado más allá de la conexión madre-hija). Luego añade: "Esta preferencia heterosexual y los tabúes sobre la homosexualidad, además de una dependencia económica objetiva en los hombres, hacen que la opción de lazos sexuales primordiales con otras mujeres sea improbable, aunque prevalezca más en los últimos años".¹³ La importancia de esa calificación parece irresistible, pero Chodorow no la explora. ¿Esta diciendo que la existencia lesbiana se ha vuelto más visible en los últimos años (¿en ciertos grupos?), que las presiones económicas y de otra índole han cambiado (bajo el capitalismo, el socialismo o ambos) y, por lo tanto, que más mujeres están rechazando la opción heterosexual? Dice que las mujeres quieren hijos porque sus relaciones heterosexuales carecen de riqueza e intensidad, y que al tener un hijo una mujer busca recrear su propia relación intensa con su madre. Parecería que, sobre la base de sus propios descubrimientos, Chodorow nos lleva implícitamente a la conclusión de que la heterosexualidad no es una preferencia para las mujeres ya que, por empezar, escinde lo erótico de lo emocional en una forma empobrecedora y dolorosa para las mujeres. Sin embargo, su libro participa en promover la heterosexualidad. Al ignorar las socializaciones encubiertas y las fuerzas que han conducido a las mujeres al matrimonio y al romance heterosexual, presiones que van desde la venta de hijas hasta los silencios de la literatura y las imágenes de la pantalla de la televisión, tanto Chodorow como Dinnerstein no tienen otro remedio que tratar de reformar una institución hecha por el hombre -la heterosexualidad obligatoria- como si, a pesar de las complementariedades y los impulsos emocionales profundos que atraen a las mujeres hacia las mujeres, hubiera una inclinación heterosexual místico/biológica, una preferencia o elección que atrae a las mujeres hacia los hombres.

Además, se sobreentiende que esta preferencia no necesita ser explicada, salvo mediante la tortuosa teoría del complejo de Edipo femenino o la necesidad de la reproducción de la es-

¹² Ibid.: 198-199.

¹³ Ibid.: 200.

pecie. La sexualidad lesbiana (por lo general e incorrectamente incluida bajo la homosexualidad masculina) es la que parece necesitar explicación. Esta premisa de heterosexualidad femenina me parece en sí misma notable: es una suposición enorme para haberse deslizado tan silenciosamente en los fundamentos de nuestro pensamiento.

Por extensión, es frecuente la afirmación de que en un mundo de genuina igualdad, donde los hombres no fueran opresivos sino lo opuesto, todo el mundo sería bisexual. Esa noción oscurece y sentimentaliza las condiciones dentro de las cuales las mujeres han vivido la sexualidad; es el viejo salto liberal más allá de las tareas y las luchas del aquí y el ahora, el proceso continuo de definición sexual que generara sus propias posibilidades y elecciones. (También presume que las mujeres que han elegido a mujeres lo han hecho solo porque los hombres son opresores y emocionalmente inasequibles: lo cual sigue sin dar cuenta de las mujeres que continúan en relaciones con hombres opresores y/o emocionalmente insatisfactorios.) Estoy sugiriendo que tanto la heterosexualidad como la maternidad necesitan ser reconocidas y estudiadas como instituciones políticas, hasta por aquellas personas, o muy especialmente por ellas, que sienten que son, en su experiencia personal, las precursoras de una nueva relación social entre los sexos.

II

Si las mujeres son la fuente primera de cuidado emocional y físico para niños y niñas parecería lógico, por lo menos desde una perspectiva feminista, formular la siguiente pregunta: si la búsqueda de amor y ternura en ambos sexos en un principio no conduce hacia las mujeres, ¿por qué tendrían estas que reorientar su búsqueda?, ¿por qué la supervivencia de la especie, los medios de fecundación y las relaciones emocionales/eróticas habrían alcanzado una identificación tan rígida? y ¿por qué han sido necesarias estructuras violentas para reforzar la lealtad erótica y emocional y la subordinación total de las mujeres a los hombres? Dudo de que un número suficiente de eruditas y teóricas feministas se haya tornado el trabajo de reconocer las fuerzas sociales que les arrebatan las energías emocionales y eróticas, las de otras mujeres y las de los valores identificados con la mujer. Estas fuerzas, como intentare demostrar, van desde la esclavización física hasta el encubrimiento y la distorsión de las opciones posibles.

Mi presupuesto no es que el cuidado maternal-por-mujeres es una causa suficiente de la existencia lesbiana. Pero el tema de la maternidad ha estado en el tapete recientemente, por lo general junto con la idea de que el aumento del cuidado de las criaturas por parte de los hombres minimizaría el antagonismo entre los sexos y equilibraría el poder sexual desigual de los hombres sobre las mujeres. Estas discusiones se llevan a cabo sin referencia a la he-

terosexualidad compulsiva como un fenómeno y menos aun como ideología. No me interesa psicologizar aquí, sino más bien identificar, las fuentes del poder masculino. De hecho, creo que muchos hombres podrían cuidar niños y niñas en gran escala sin por ello alterar radicalmente el poder masculino en una sociedad identificada con el hombre.

En su ensayo "The Origin of the Family" ("El origen de la familia"), Kathleen Gough hace una lista de ocho características del poder masculino, tanto en las sociedades arcaicas como en las contemporáneas, que me gustaría usar como marco referencial "la habilidad que tienen los hombres de negar la "sexualidad de las mujeres o imponérsela; de ordenar y explotar su trabajo para controlar su producción; de controlar y robarles sus criaturas; de encerrarlas físicamente e impedir sus movimientos; de usarlas como objetos en transacciones masculinas"; de impedir su creatividad; de excluir su acceso a grandes aéreas del conocimiento y a los logros culturales".¹⁴ (Gough no percibe que estas características del poder fuerzan específicamente la heterosexualidad; solo las considera productoras de desigualdad sexual.) En lo que sigue, las palabras de Gough aparecen en cursiva; la elaboración de cada categoría, entre corchetes, es mía.

Las características del poder masculino comprenden:

El poder de los hombres

1 De negar a las mujeres [su] sexualidad

[por medio de la clitoridectomía y la infibulación; los cinturones de castidad; los castigos, inclusive la muerte, para las mujeres adúlteras; el castigo, inclusive la muerte, para la sexualidad lesbiana; el rechazo psicoanalítico del clítoris; las restricciones contra la masturbación; la negación de la sensualidad materna y posmenopáusicas; histerectomías innecesarias; imágenes pseudolesbianas en los medios masivos y en la literatura ; clausura de archivos y destrucción de documentos relacionados con la existencia lesbiana];

2. de imponérsela [la sexualidad masculina]

[por medio de la violación (inclusive la violación marital) y de golpizas; el incesto padre-hija, hermano-hermana; la socialización de las mujeres para que sientan que el impulso sexual masculino viene a ser un derecho;¹⁵ la idealización del romance heterosexual en el arte, la literatura, los medios y la propaganda, etcétera; el matrimonio infantil; los matrimo-

14 Kathleen Gough, "The Origin of the Family", en: Rayna [Rapp] Reiter (ed.), *Toward an Anthropology of Women* (Nueva York: Monthly Review Press 1975): 69-70.

15 Barry, ob. cit.: 216-219.

nios arreglados; la prostitución; el harem; las doctrinas psicoanalíticas sobre la frigidez y el orgasmo vaginal; las descripciones pornográficas de mujeres respondiendo placenteramente a la humillación y a la violencia sexual (con el mensaje subliminal de que la heterosexualidad sádica es mas normal que la sensualidad entre las mujeres)];

3. de reclutar y explotar su trabajo para controlar su producción

[Por medio de las instituciones del matrimonio y la maternidad como producción gratuita; la segregación horizontal de las mujeres en el trabajo asalariado; el señuelo de la ocasional mujer excepcional; el control masculino del aborto, la natalidad y el parto; la esterilización forzada; el proxenetismo; el infanticidio femenino que roba hijas a las madres y contribuye a la devaluación generalizada de las mujeres];

4. de controlar y robarles sus criaturas

[por medio del derecho del padre y del "secuestro legal"¹⁶; la esterilización forzada; el infanticidio sistemático; la confiscación de los hijos de madres lesbianas por los tribunales; la incompetencia de los obstetras; el uso de la madre como una "torturadora simbólica"¹⁷ en la mutilación genital o en el vendado de los pies (o la mente) de la hija para prepararla para el matrimonio];

5. de encerrarlas físicamente e impedir sus movimientos

[por medio de la violación como terrorismo, manteniendo a las mujeres fuera de la calle; el purdah; el vendaje de pies; la atrofia de las habilidades atléticas de las mujeres; la alta costura, los códigos femeninos de vestimenta; el velo; el acoso sexual en las calles; la segregación horizontal a las mujeres en el empleo; la prescripciones de maternidad a-tiempo-completo; la dependencia económica forzada de las esposas];

6. de usarlas como objetos en transacciones masculinas

[el uso de las mujeres como regalos; el precio de la novia; el proxenetismo; los matrimonios arreglados; el uso de la mujer como entretenimiento para facilitar los tratos masculinos, por ejemplo, la esposa anfitriona, las camareras de cocteles a las que se les exige vestirse para inquietar sexualmente a los hombres, las call girls, las conejitas, las geishas, las prostitutas kisaeng, las secretarias];

¹⁶ Anna Demeter, *Legal Kidnapping* (Boston: Beacon Press, 1977): 126-128.

¹⁷ Daly, ob. cit.: 139-141, 163-165.

7. de anquilosar su creatividad

[las cazas de brujas como campañas contra las parteras y las curanderas y como masacre contra las mujeres independientes, "no asimiladas"¹⁸; la definición de las actividades masculinas como mas valiosas que las femeninas dentro de cualquier cultura, de manera que los valores culturales encarnen la subjetividad masculina; la restricción de los deseos de realización propia a los del matrimonio y la maternidad; la explotación sexual de las mujeres por artistas y profesores hombres; la interrupción de las aspiraciones creativas de las mujeres¹⁹; el borrar la tradición femenina]²⁰ y

8. de marginarlas de grandes aéreas del conocimiento y de los logros culturales de la sociedad

[por medio de la no educación de las mujeres (el 60% de los analfabetos en el mundo son mujeres); el "Gran Silencio" con respecto a las mujeres y particularmente la existencia lesbiana en la historia y la cultura²¹; el rol sexual estereotipado que aparta a las mujeres de la ciencia, la tecnología y otras ocupaciones masculinas; los nexos social/profesionales masculinos que excluyen a las mujeres; la discriminación contra las mujeres en las profesiones].

Estos son algunos de los métodos mediante los cuales el poder masculino se manifiesta y se mantiene. Al mirar el esquema, impresiona sin duda el hecho de que estamos confrontando no solamente el mantenimiento de la desigualdad y la posesión de la propiedad, si no un difundido racimo de fuerzas, que van de la brutalidad física al control de la conciencia, lo que sugiere que una enorme contra-fuerza potencial tiene que ser reprimida.

Algunas formas de manifestación del poder masculino son mas faciles de reconocer como factores que imponen la heterosexualidad a las mujeres. Sin embargo, individualmente se suman al racimo de fuerzas por las cuales las mujeres han sido convencidas de que el matrimonio y la orientación sexual hacia los hombres son inevitables, aunque sean componentes

18 Barbara Ehrenreich y Deirdre English, *Witches, Midwives and Nurses: A History of Women Healers* (Old Westbury, NY: Feminist Press, 1973); Andrea Dworkin, *Woman Hating* (Nueva York: E.P. Dutton, 1974): 118-154; Daly, ob. cit.: 178-222.

19 Vease Virginia Woolf, *A Room of One's Own* (Londres: Hogarth Press, 1929), y *Three Guineas* (Nueva York: Harcourt Brace & Co., [1938] 1966); Tillie Olsen, *Silences* (Boston: Delacorte Press, 1978); Michelle Cliff, "The Resonance of Interruption", en: *Chrysalis: A Magazine of Women's Culture* 8(1979): 29-37.

20 Mary Daly, *Beyond God the Father* (Boston: Beacon Press, 1973): 347-351; Olsen, ob. cit.: 22-46.

21 Daly, *Beyond...*, ob. cit.: 93.

insatisfactorios y opresivos de sus vidas. El cinturón de castidad; el matrimonio de niños y niñas; el borrar la existencia lesbiana (salvo como algo exótico y perverso) en el arte, la literatura, el cine; la idealización del romance heterosexual y el matrimonio, estas son algunas de las formas bastante obvias de obligatoriedad, las dos primeras ejemplificando la fuerza física, las otras dos el control de conciencia. Si bien la clitoridectomía ha sido atacada por las feministas como una forma de tortura-de-mujeres²², Kathleen Barry fue la primera en señalar que no solo es una manera de convertir a la joven niña en una mujer casable a través de la cirugía brutal, sino que intenta que las mujeres, en la proximidad íntima del matrimonio polígamo, no tengan relaciones sexuales unas con otras; que -desde una perspectiva genital fetichista masculina-las conexiones eróticas femeninas, aun en una situación sexualmente segregada, sean literalmente extirpadas²³.

La función de la pornografía como una influencia en la conciencia es un tema público importante de nuestro tiempo, cuando una industria multibillonaria tiene el poder de difundir imágenes visuales sádicas que degradan a las mujeres. Pero hasta las llamadas pornografía y propaganda porno suaves pintan a las mujeres como objetos de apetito sexual sin contexto emocional, sin significado o personalidad individual: en esencia, como una mercancía sexual a ser consumida por los hombres. (La llamada pornografía a lesbiana, creada para el ojo voyeur de los hombres, esta igualmente desprovista de contexto emocional o de personalidad individual.) El mensaje más pernicioso transmitido por la pornografía es que las mujeres son la presa sexual natural de los hombres y que les encanta serlo; que la sexualidad y la violencia son congruentes, que el sexo para las mujeres "es esencialmente masoquista, una humillación placentera, y que el abuso físico les resulta erótico. Pero junto con este mensaje llega otro, no siempre reconocido: que el sometimiento forzado y el uso de la crueldad en el coito heterosexual es sexualmente normal, mientras que la sensualidad entre las mujeres, inclusive en la mutualidad erótica y el respeto, es rara, enfermiza o pornográfica en sí misma, o no muy excitante comparada con la sexualidad del látigo y el cautiverio.²⁴ La pornografía no solo crea un clima en el cual el sexo y la violencia son intercambiables, sino que amplía el horizonte de conductas consideradas aceptables para los hombres en el coito heterosexual, conductas que reiterativamente despojan a las mujeres de su autonomía, su dignidad y su potencial sexual, inclusive el potencial para amar y ser amadas por mujeres en reciprocidad e integridad.

22 Fran P. Hosken, "The Violence of Power: Genital Mutilation of Females", en: *Heresies, A Feminist Journal of Art and Politics* 6 (1979): 28-35; Russell y Van de Ven, ob. cit.: 194-195. [A. R., 1986: Véase especialmente "Circumcision of Girls", en: Nawal E. Saadawi, *The Hidden Face of Eve: Women in the Arab World* (Boston: Beacon, 1982): 33-43.]

23 Barry, ob. cit.: 163-164.

24 El tema del sadomasoquismo lesbiano necesita ser estudiado en términos de las enseñanzas de las culturas dominantes sobre la relación entre el sexo y la violencia. Creo que éste es otro ejemplo de la vida doble de las mujeres.

En su brillante estudio *Sexual Harassment of Working Women: A Case of Sex Discrimination* (Acoso sexual de mujeres trabajadoras: un caso de discriminación sexual), Catharine A. MacKinnon marca la intersección de la heterosexualidad compulsiva y la economía. En el capitalismo, las mujeres están segregadas horizontalmente por su género y ocupan una posición estructuralmente inferior en el trabajo; claro que esto no es noticia, pero MacKinnon pregunta por que, si el capitalismo "requiere algún conjunto de individuos que ocupen cargos poco remunerados y poco considerados [...] esas personas tienen que ser biológicamente hembras", y apunta que "el hecho de que los empleadores masculinos a menudo no contraten mujeres calificadas, aun cuando puedan pagarles menos que a los hombres, sugiere que aquí hay algo más que fines de lucro" [cursivas mías]²⁵. Cita numerosas fuentes que documentan el hecho de que las mujeres no solo están segregadas en puestos de servicio de baja remuneración (tales como secretarías, empleadas domésticas, enfermeras, mecanógrafa, operadoras telefónicas, cuidadoras de niños, camareras) sino que la "sexualización de la mujer" forma parte del trabajo. Algo central e intrínseco a la realidad económica de las vidas de las mujeres es la exigencia de que estas "comercien con la atracción sexual sobre los hombres, que son los que tienden a tener el poder económico y la posición para imponer sus predilecciones". Y MacKinnon documenta exhaustivamente que el "acoso sexual perpetua la estructura mediante la cual las mujeres han sido mantenidas en esclavitud sexual por los hombres, en la parte más baja del mercado laboral. Aquí convergen dos fuerzas de la sociedad norteamericana: el control de los hombres sobre la sexualidad de las mujeres y el control del capital sobre la vida laboral de los trabajadores"²⁶. Así, las mujeres en el trabajo están en un círculo vicioso a merced del sexo poder. En desventaja económica -camareras o catedráticas-, las mujeres soportan el acoso sexual para mantenerse en sus trabajos y aprenden a comportarse de una manera heterosexual afable y congraciadora, porque descubren que este es su verdadero requisito para el puesto, cualquiera sea la descripción del trabajo. Y, señala MacKinnon la mujer que resiste demasiado decididamente las insinuaciones sexuales en el trabajo es acusada de ser "un palo seco" sin sexo o una lesbiana. Esto plantea una diferencia específica entre la experiencia de las lesbianas y la de los hombres homosexuales. Una lesbiana, escondida en su trabajo por un prejuicio heterosexista, no está simplemente forzada a negar la verdad de sus relaciones de afuera o su vida privada; su trabajo depende de que pretenda no solo ser heterosexual sino una mujer heterosexual, en su vestido y en el desempeño del rol deferente y femenino exigido a las verdaderas mujeres.

MacKinnon plantea preguntas radicales acerca de las diferencias cualitativas entre el acoso sexual, la violación y el coito heterosexual común ("Como dijo un hombre acusado de violador, el no había usado más fuerza que la habitual en los preliminares!"). Critica a Susan

²⁵ Catharine A. MacKinnon, *Sexual Harassment of Working Women: A Case of Sex Discrimination* (New Haven, CT: Yale University Press, 1979): 15-16.

²⁶ *Ibid.*: 174.

Brownmiller²⁷ por separar la violación de la vida cotidiana y por su premisa, que no revisa, de que "la violación es violencia, el coito es sexualidad", con lo cual aparta por completo la violación de la esfera sexual. Mas aun, al sacar la violación del ámbito de lo sexual y colocarla en el ámbito de lo violento permite que una este en contra sin plantear hasta que punto la institución de la heterosexualidad ha definido la fuerza como parte normal de "los preliminares"²⁸. "Nunca se pregunta si, bajo las condiciones de supremacía masculina, la noción de 'consentimiento' tiene algún sentido."²⁹

El hecho es que el lugar de trabajo, entre otras instituciones sociales, es un lugar donde las mujeres hemos aprendido a aceptar la violación masculina de nuestras fronteras psíquicas y físicas como el precio de la supervivencia; donde las mujeres hemos sido educadas -nada menos que por la literatura romántica o por la pornografía- para autopercebirnos como presa sexual. Una mujer que busca escapar de esas violaciones ocasionales y de las desventajas económicas, bien puede volverse hacia el matrimonio como una forma de protección esperada, sin llevar al mismo ni poder social ni económico, por lo tanto entrando también en esa institución con desventaja. MacKinnon pregunta por ultimo:

¿Y qué pasa si la desigualdad viene incorporada a las concepciones sociales de sexualidad masculina y femenina, de masculinidad y feminidad lo sexy y de la atracción heterosexual? Los incidentes de acoso sexual sugieren que el deseo sexual masculino puede ser inclinado por la vulnerabilidad femenina [...] Los hombres sienten que pueden aprovecharse, por lo tanto quieren hacerlo, y lo hacen. Una revisión del acoso sexual, precisamente porque los episodios parecen corrientes, obliga a enfrentar el hecho de que el coito sexual se da entre seres desiguales desde el punto de vista económico (y físico) [...] el requisito legal manifiesto de que las violaciones de la sexualidad de las mujeres parezcan fuera de lo común para ser castigadas ayuda a impedir que las mujeres definan las condiciones habituales de su propio consentimiento³⁰.

Dada la naturaleza y la extensión de las presiones heterosexuales, la diaria "erotización de la subordinación de las mujeres" como dice MacKinnon³¹, me permitió cuestionar la perspectiva mas o menos psicoanalítica (sugerida por escritores como Karen Horney, H. R.

27 Brownmiller | Her (nota 9, más arriba).

28 MacKinnon | frgb. cit.: 219. Susan Shecter escribe: "La promoción de la unión heterosexual a cualquier costo es tan intensa que [...] se ha vuelto una fuerza cultural en sí misma," que crea las golpizas contra las mujeres. La ideología del amor romántico y su celosa posesión de la pareja como una propiedad suministran la máscara para lo que puede convertirse en un grave abuso" {Aegis: Magazine on Ending Violence against Women [julio-agosto 1979]: 50-51}.

29 MacKinnon, ob. cit.: 298.

30 Ibid.: 220.

31 Ibid.: 221.

Hayes, Wolfgang Lederer y, últimamente, Dorothy Dinnerstein) de que la necesidad masculina de controlar sexualmente a las mujeres es producto de algún "temor [primario] a las mujeres" por parte de los hombres y de la insaciabilidad sexual de las mujeres. Parece más probable que los hombres realmente teman no que las mujeres les impongan sus apetitos sexuales, o que las mujeres quieran asfixiarlos y devorarlos, sino que las mujeres puedan ser totalmente indiferentes a ellos, que a los hombres se les pueda permitir el acceso sexual y emocional -y por lo tanto económico- a las mujeres sólo como lo decidan las mujeres, con el riesgo de ser dejados en la periferia de la matriz.

Los medios por los cuales los hombres se aseguran el acceso sexual a las mujeres han sido investigados hace poco por Kathleen Barry³². Ella documenta amplias y horribles pruebas sobre la existencia, a gran escala, de una esclavitud femenina internacional, una institución antes conocida como trata de blancas, pero que en los hechos ha comprendido, y hoy mismo comprende, mujeres de todas las razas y clases sociales. En el análisis teórico derivado de su investigación, Barry relaciona todas las condiciones de fuerza bajo las cuales las mujeres viven sometidas a los hombres: la prostitución, la violación marital, el incesto padre-hija y hermano-hermana, la golpiza a esposas, la pornografía, el precio de la novia, la venta de hijas, el purdah y la mutilación genital. Considera que el paradigma de la violación -en el que la víctima del asalto sexual es considerada responsable de su propia victimización- conduce a la racionalización y a la aceptación de otras formas de esclavitud, en que se presupone que la mujer ha elegido su suerte, o que la acepta pasivamente, o que la provocó perversamente a través de una conducta lasciva o temeraria. Por el contrario, dice Barry:

*la esclavitud sexual femenina está presente en todas las situaciones en que las mujeres o las niñas no pueden cambiar las condiciones de su existencia; en que sin considerar cómo llegaron a esas condiciones, por ejemplo, por presión social, por penuria económica, por confianza mal depositada, o por ansia de afecto, no pueden salir de ellas; y donde están sometidas a la violencia sexual y a la explotación*³³.

Ella presenta una gama de ejemplos concretos, no sólo en relación con la existencia de un difundido tráfico internacional de mujeres sino también con cómo funciona, ya sea como el "camino de Minnesota" que suministra muchachas rubias, de ojos azules y prófugas de sus hogares a Times Square, o la compra de jovencitas de zonas pobres rurales de Latinoamérica o del sudeste asiático, o el establecimiento de maisons d'abattage para trabajadores mi-

³² Barry, (nota 9, mas arriba). [A. R., 1986: Vease tambien Kathleen Barry, Charlotte Bunch y Shirley Cas-cley (eds.), International Feminism: Networking against Female Sexual Slavery (Nueva York: International Women's Tribune Center, 1984).]

³³ Barry, ob. cit.: 33.

grantes en el decimotercero arrondissement de Paris. En vez de culpar a la víctima o intentar diagnosticar su supuesta patología, Barry vuelve su reflector sobre la patología de la propia colonización sexual, la ideología del sadismo cultural representada por la vasta industria de la pornografía y por la identificación general de las mujeres sobre todo como “seres sexuales cuya responsabilidad es el servicio sexual de los hombres”³⁴.

Barry esboza lo que ella llama una "perspectiva de dominación sexual" a través de cuya lente, supuestamente objetiva, el abuso sexual y el terrorismo masculino contra las mujeres son casi invisibles por tratarlos como naturales e inevitables. Desde este punto de vista, las mujeres son descartables en tanto las necesidades sexuales y emocionales de los hombres puedan ser satisfechas. El propósito político de su libro es reemplazar esta perspectiva de dominación por una medida universal de liberación básica para las mujeres con respecto a la violencia específica de género, de las restricciones de movimiento y del derecho masculino al acceso sexual y emocional. Al igual que Mary Daly en *Gyn/Ecology* (Gin/Ecología), Barry rechaza tanto las racionalizaciones estructurales como las culturales relativistas para explicar la tortura sexual y la violencia contra la mujer. En su capítulo inicial pide a sus lectores que rechacen todas las cómodas fugas hacia la ignorancia y la negación.

La única manera de poder salir del escondite y romper nuestra defensa paralizante es saberlo todo -toda la extensión de la violencia sexual y la dominación de las mujeres- [...] Al saberla, al enfrentarla directamente, podemos aprender a planificar nuestra salida de esta opresión, concibiendo y creando un mundo que impida la esclavitud sexual femenina.

[...] Hasta que no nombremos la práctica, y no le demos una forma y una definición conceptual, no ilustremos su vida a través del tiempo y del espacio, aquéllas que son sus mas obvias víctimas tampoco podrán ser capaces de nombrar o definir su experiencia³⁵.

Pero todas las mujeres son, de distintas maneras y en diferentes grados, sus víctimas; y parte del problema de nombrar y conceptualizar la esclavitud sexual femenina es, como lo ve con claridad Barry, la heterosexualidad obligatoria³⁶. La heterosexualidad obligatoria simplifica la tarea de los alcahuetes y proxenetas de las redes mundiales de prostitución y centros eróticos, mientras que, en la privacidad del hogar, lleva a la hija a aceptar el incesto/violación por su padre, a que la madre niegue lo que esta sucediendo y a que la esposa gol-

34 Ibid.: 103.

35 Ibid.: 5.

36 Ibid.: 100. [A. R., 1986: Esta frase ha sido tomada como una declaración de que “todas las mujeres son víctimas” pura y simplemente o de que “toda heterosexualidad es igual a la esclavitud sexual”. Yo diría que todas las mujeres están afectadas, aun-que de forma diferente, por las actitudes y prácticas deshumanizante dirigidas las mujeres como grupo.

peada permanezca con un esposo abusivo "Ofrecer amistad o amor" es la principal táctica del alcahuete cuyo trabajo es entregar a la fugitiva o a la confundida jovencita al proxeneta para que la vaya entrenando. La ideología del romance heterosexual, dirigida hacia ella desde la infancia a partir de los cuentos de hadas, la televisión, el cine, la propaganda, las canciones populares, los espectáculos matrimoniales, es una herramienta lista para ser tomada por el alcahuete, quien no duda en usarla, como lo documenta ampliamente Barry. El temprano adoctrinamiento femenino del amor como emoción puede ser en gran medida un concepto occidental; pero una ideología más universal es la concerniente a la primacía y la falta de control del impulso sexual masculino. Esta es una de las muchas perspicacias ofrecidas por el trabajo de Barry:

Así como el poder sexual es conocido por los adolescentes a través de la experiencia social de su impulso sexual, también las muchachas aprenden que el lugar del poder sexual es masculino. Dada la importancia del impulso sexual masculino en la socialización tanto de la muchachas como de los muchachos, la adolescencia temprana es probablemente la primera fase significativa de identificación masculina en la vida y en el desarrollo de una muchacha [...] A medida que una jovencita se percata de sus crecientes sentimientos sexuales [...] se aleja de las relaciones con sus amigas hasta allí primordiales. A medida que se vuelven secundarias para ella, que tienen menos importancia en su vida, su propia identidad también asume un rol secundario y crece en una identificación masculina³⁷.

Tenemos que preguntar además por qué algunas mujeres nunca, ni siquiera por un tiempo," se alejan de las relaciones hasta aquí primordiales con sus amigas". Y ¿por qué existe la identificación masculina -el compromiso social, político e intelectual con los hombres- entre lesbianas sexuales de toda la vida? La hipótesis de Barry nos plantea nuevas preguntas, pero aclara la diversidad de formas en que la heterosexualidad obligatoria se presenta. La ley del derecho sexual masculino sobre las mujeres se origina en la mística del irresistible y subyugante impulso sexual masculino, el pene-con-vida-propia, que justifica, de un lado, la prostitución como un presupuesto cultural universal, a la vez que defiende la esclavitud sexual dentro de la familia sobre la base de la "privacidad y la singularidad cultural de la familia"³⁸. El impulso sexual masculino del adolescente que, como se le ha enseñado al jovencito y a la jovencita, una vez desencadenado no puede responsabilizarse por sí mismo o aceptar una negativa, se vuelve, según Barry, la norma y lo racional para la conducta sexual adulta masculina; una condición de desarrollo sexual detenido. Las mujeres aprendemos a aceptar como natural la inevitabilidad de este impulso, pues lo recibimos como un dogma. De allí la violación marital, de allí la esposa japonesa empacando resignadamente el maletín de su esposo para un fin de semana en los burdeles kisaeng de Taiwán, de allí el desequilibrio de

³⁷ Ibid.: 218.

³⁸ Ibid.: 140.

poder tanto psicológico como económico entre esposa y esposo, empleador y trabajadora, padre e hija, profesor y alumna. El efecto de la identificación masculina significa:

*internalizar los valores del colonizador y participar activamente en la realización de la colonización de mi yo y de mi propio sexo [...] La identificación con el macho es el acto por el cual las mujeres colocan a los hombres por encima de las mujeres, incluidas ellas mismas, en términos de credibilidad, status e importancia en la mayoría de las situaciones, sin atender a las calidades comparativas que las mujeres puedan aportar a la situación [...] La interacción con las mujeres es vista como una forma menor de relacionarse a todo nivel*³⁹.

Lo que merece ser explorado con detenimiento es el pensamiento escindido que muchas mujeres practican y del cual ninguna mujer está ni permanente ni totalmente libre. A pesar de confiar en las relaciones de mujer a mujer, en las redes de apoyo entre mujeres y en los sistemas de valores femeninos y feministas, y valorarlos, el adoctrinamiento en la credibilidad y el status masculino pueden todavía crear sinapsis de pensamiento, negación de sentimientos, confusión de deseos con realidad y una profunda confusión sexual e intelectual⁴⁰. Citaré un fragmento de una carta que recibí el día en que estaba escribiendo este pasaje: "He tenido muy malas relaciones con los hombres, ahora estoy en medio de una separación muy dolorosa. Estoy tratando de encontrar fuerza a través de las mujeres; sin mis amigas, no podría sobrevivir". ¿Cuántas veces dicen las mujeres este tipo de cosas, o las piensan o las escriben, y cuan a menudo se afirma de nuevo la sinapsis?

Barry resume sus conclusiones:

Tomando en cuenta el desarrollo sexual detenido que es considerado normal en la población masculina y tomando en cuenta la cantidad de hombres alcahuetes, proxenetes, miembros de bandas de esclavistas, funcionarios corruptos que participan en ese tráfico, propietarios, operadores, empleados de burdeles y hospedajes y casas de tolerancia, proveedores de pornografía, asociados con la prostitución, golpeadores de la esposa, que se propasan con criaturas, que cometen incesto, que son clientes de prostitutas y violadores, una no puede dejar de asombrarse de la enorme población masculina comprometida con la esclavitud sexual femenina. El gran número de hombres dedicados a estas prácticas deberían dar pie a una declaración de emergencia inter-

39 Ibid.: 172.

40 En otra parte he sugerido que la identificación con lo masculino ha sido una fuente poderosa del racismo de las mujeres blancas, y que han sido las mujeres que eran vistas como desleales a los códigos y sistemas masculinos quienes la han combatido activamente. (Adrienne Rich, "Disloyal to Civilization: Feminism, Racism, Gynephobia", en: *On Lies, Secrets, and Silence: Selected Prose, 1966-1978* [Nueva York: W.W. Norton & Co., 1979]).

*nacional, una crisis de violencia sexual. Pero lo que debería causar alarma es aceptado como una relación sexual normal*⁴¹.

Susan Cavin, en una tesis altamente especulativa pero también sustantiva y provocadora, sugiere que el patriarcado se vuelve posible cuando la banda original de mujeres, que incluye criaturas pero que expulsa a adolescentes varones, se ve invadida y superada numéricamente por hombres; que el primer acto de dominación masculina no es el matrimonio patriarcal, sino la violación de la madre por el hijo. La curia o palanca que permite que esto suceda no es solo un simple cambio en la proporción entre los sexos, sino también el vínculo madre-hijo, manipulado por los adolescentes varones a fin de permanecer dentro de la matriz, pasada la edad de exclusión. El afecto materno es usado para establecer el derecho masculino al acceso sexual, que sin embargo debe ser siempre obtenido por la fuerza (o a través del control de la conciencia) puesto que el vínculo profundo original de la adulta es el de la mujer con la mujer⁴². Encuentro esta hipótesis extremadamente sugerente, puesto que una forma de falsa conciencia que sirve a la heterosexualidad obligatoria es el mantenimiento de la relación madre-hijo entre mujeres y hombres, incluida la exigencia de que las mujeres suministren solaz materno, apoyo sin cuestionamientos y compasión por sus acosadores, violadores y apaleadores (como también por los hombres que las vampirizan pasivamente). ¿Cuántas mujeres fuertes y seguras de sí mismas no aceptan posturas masculinas de nadie más que de sus hijos?

Pero sean cuales fueren sus orígenes, cuando miramos intensa y claramente el grado y la elaboración de la variedad y cantidad de medidas diseñadas para mantener a las mujeres dentro de los linderos sexuales masculinos, surge una pregunta ineludible: ¿es lo que debemos enfrentar como feministas una simple desigualdad de géneros o el dominio cultural de los hombres, o meros tabúes contra la homosexualidad, o mas bien la imposición de la heterosexualidad femenina para asegurar el derecho masculino al acceso físico, económico y emocional?⁴³ Una de las muchas formas de imponer es, por supuesto, hacer invisible la posibilidad lesbiana, un continente sumergido que sólo surge a la vista fragmentado, de vez en cuando, para volver a ser sumergido. La investigación y la teoría feministas que contribuyen a la invisibilidad o a la marginalidad lesbiana están en verdad trabajando contra la

41 Barry, ob. cit.: 220.

42 Susan Cavin, "Lesbian Origins" (Ph. D. diss., Rutgers University, 1978/inp-dita, cap. 6). [A. R., 1986: Esta tesis fue publicada con el título de Lesbian Criers (San Francisco: Ism Press, 1986).]

43 Mi percepción de la heterosexualidad como una institución económica esta en deuda con Lisa Leghorn y Katherine Parker, quienes me permitieron leer sumanuscrito inédito, "Redefining Economics: A Global View", en: Second Wave5, num. 3 (1979): 23-30.

liberación y el empoderamiento de las mujeres como grupo⁴⁴.44

La premisa de que "la mayoría de las mujeres son innatamente heterosexuales" se alza como un obstáculo teórico y político para el feminismo. Permanece como una suposición defendible, en parte porque la existencia lesbiana ha sido borrada de la historia o catalogada como enfermedad, en parte porque ha sido tratada como excepcional y no como intrínseca, y en parte porque el reconocimiento de que para las mujeres la heterosexualidad puede no ser una preferencia sino algo que ha sido impuesto, manipulado, organizado, propagandizado y mantenido a la fuerza representa un paso inmenso si una se considera a si misma libre e innatamente heterosexual. Sin embargo, no considerar la heterosexualidad como una institución es como no admitir que el sistema denominado capitalismo o el sistema de castas del racismo es mantenido por una variedad de fuerzas, incluidas la violencia física y la falsa conciencia. Dar el paso de cuestionar la heterosexualidad como una preferencia o elección para las mujeres -y hacer el trabajo intelectual y emocional que sigue- exige un tipo especial de coraje en las feministas identificadas heterosexualmente; pero creo que las gratificaciones serán grandes: liberación del pensamiento, exploración de nuevos rumbos, destroz de otro gran silencio, nueva claridad en las relaciones personales.

III

He elegido los términos existencia lesbiana y continuo lesbiano porque la palabra lesbianismo tiene una resonancia clínica y limitante. La existencia lesbiana sugiere tanto el hecho de la presencia histórica de las lesbianas así como también nuestra continua creación del significado de esa existencia. Propongo el uso de continuo lesbiano para incluir una gama -a lo largo de la vida de cada mujer y a lo largo de la historia- de experiencias identificadas con mujeres; no solamente el hecho de que una mujer haya tenido o deseado tener conscientemente experiencias sexuales genitales con otra mujer. Si lo ampliamos para que comprenda muchas más formas de intensidad primaria entre mujeres, inclusive el compartir una vida interior rica, el unirse contra la tiranía masculina, el dar y recibir apoyo práctico y político;

44 Sugiero que la existencia lesbiana ha sido mas reconocida y tolerada allí donde ha sido asemejada a la versión desviada de la heterosexualidad; por ejemplo, donde las lesbianas, como Stein y Toklas, han jugado roles heterosexuales (o han parecido hacerlo en publico) y han sido principalmente identificadas con la cultura masculina. Vease tambien Claude E. Schaeffer, "The KuteraiFemale Berdache: Courier, Guide, Prophetess and Warrior", en: Ethnohistory 12,num. 3 (verano 1965): 193-236. (Berdache: "un individuo de un sexo fisiológico definido [m. o f.] que toma el rol y el status del sexo opuesto y que es visto por la comunidad como un sexo fisiológicamente pero habiendo asumido el rol y el status del sexo opuesto" [Schaeffer, p. 231].) La existencia lesbiana también ha sido relegada a un fenómeno de la clase alta, una decadencia de elite (así la fascinación con Renee Vivien y Natalie Clifford Barney, lesbianas de los salones parisinos), en desmedro de las mujeres comunes que Judy Grahn retrata en su obra *The Work of a Commoyt Woman* (Oakland, CA: Diana Press, 1978) y *True to Lifs Advmcuic Stories* (Oakland, CA: Diana Press, 1978).

si también podemos verlo en asociaciones como resistencia al matrimonio y en la conducta "montaraz" identificada por Mary Daly (significados obsoletos: "intratable", "voluntariosa", "libertina" y "no casta" [...] "una mujer renuente a rendirse al galanteo")⁴⁵, empezaremos a aprehender dimensiones de la historia de las mujeres y de la psicología femenina inaccesibles hasta hoy a consecuencia de las definiciones limitadas, mayormente clínicas, de lesbianismo.

La existencia lesbiana comprende tanto la ruptura de un tabú como el rechazo hacia un modo de vida obligatorio. También es un ataque directo o indirecto a los derechos masculinos de acceso a las mujeres. Pero es más que esto, aunque primero empecemos a percibirla como una forma de decir no al patriarcado, un acto de resistencia. Por supuesto que ha incluido aislamiento, odiarse a si misma, crisis, alcoholismo, suicidio y violencia entre mujeres; romantizamos lo que significa el amor y el ir contra la corriente con castigos serios; la existencia lesbiana ha sido vivida (a diferencia, por ejemplo, de la existencia judía o católica) sin acceso a ningún conocimiento de una tradición, una continuidad, un apuntalamiento social. La destrucción de registros, recuerdos y cartas que documentan las realidades de la existencia lesbiana debe tomarse con mucha seriedad, como un medio de conservar la heterosexualidad obligatoria de las mujeres, puesto que lo que se ha impedido es que conozcamos la alegría, la sensualidad, el coraje y una comunidad, y también la culpa, la autotraición y el dolor⁴⁶.

Históricamente, las lesbianas han sido privadas de una existencia política por su inclusión como versiones femeninas de la homosexualidad masculina. Igualar la existencia lesbiana con la homosexualidad masculina porque ambas son estigmatizadas es negar y borrar una vez más la realidad femenina. Separar a aquellas mujeres estigmatizadas en tanto homosexuales o gays del complejo continuo de resistencia femenina a la esclavitud y vincularlas a un patrón masculino es falsificar nuestra historia. Parte de la historia de la existencia lesbiana puede encontrarse obviamente allí donde las lesbianas, a falta de una comunidad femenina coherente, han compartido un tipo de vida social y han hecho causa común con los homosexuales hombres. Pero esto debe verse en contraste con las diferencias tales como la falta de privilegios económicos y culturales de las mujeres con respecto a los hombres; las diferencias cualitativas en las relaciones femeninas y masculinas, por ejemplo, la prevalencia del sexo anónimo y la justificación de la pederastia entre los homosexuales masculinos.

⁴⁵ Daly, *Gyn/Ecology...*, ob. cit.: 15.

⁴⁶ "En un mundo hostil en que se supone que las mujeres no deben sobrevivir salvo en relación con los hombres y al servicio de ellos, comunidades enteras de mujeres fueron simplemente suprimidas. La historia ciende a sepultar lo que busca rechazar" (Blanche W. Cook, "Women Alone Stir My Imagination: Lesbianism and the Cultural Tradition", en: *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 4, num. 49 [verano 1979]: 710-720). El Lesbian Herstory Archives en la ciudad de Nueva York es uno de los intentos de preservar los documentos contemporáneos sobre la existencia lesbiana -un proyecto de enorme valor y significado, enfrentado a la censura continua y la obliteración de relaciones, redes, comunidades, en otros archivos y partes de la cultura-.

nos, el pronunciado prejuicio de edad en los estándares homosexuales de atracción sexual, etcétera. Al definir y describir la existencia lesbiana espero moverme hacia la disociación de las lesbianas de los valores y lealtades homosexuales. Considero que la experiencia lesbiana es, como la maternidad, una experiencia profundamente de mujeres, con opresiones, significados y potencialidades particulares, que no podemos comprender mientras sigamos agrupándola con otras existencias sexualmente estigmatizadas. Así como el ser padres sirve para ocultar la particular y significativa realidad del padre que en verdad es una madre, la palabra "gay" sirve para borrar los contornos precisos que necesitamos discernir, que son de un valor clave para el feminismo y para la libertad de las mujeres como grupo⁴⁷.

En la medida en que el término "lesbiana" ha sido limitado a sus asociaciones clínicas y a su definición patriarcal, la amistad femenina y la camaradería han sido separadas de lo erótico, limitándose así el erotismo. Pero en la medida en que profundizamos y ampliamos el espectro de lo que definimos como existencia lesbiana, en la medida en que delineamos un continuo lesbiano, empezamos a descubrir lo erótico en términos femeninos: en aquello que no está confinado a una única parte del cuerpo o solo al cuerpo, en una energía no solo difusa sino, como la describió Audre Lorde, omnipresente en "la alegría compartida, ya sea física, emocional o psíquica", y en el trabajo compartido; en "la alegría que nos da fuerza que predispone a no aceptar la impotencia, o aquellos otros estados proporcionados que me son ajenos, como la resignación, la desesperanza, el retraimiento, la depresión, la abnegación"⁴⁸. En otro contexto, escribiendo sobre mujeres y trabajo, cite el pasaje autobiográfico en el que la poeta H. D. describía como su amiga Bryher la había apoyado para persistir en la experiencia visionaria que daría forma a su obra madura:

Yo sabía que esta experiencia, esta escritura-en-la-pared ante mí, no podía ser compartida con nadie salvo con la valiente muchacha que estaba a mi lado. Había dicho sin vacilación: "adelante"; Ella fue realmente la que tuvo el desprendimiento y la integridad de la Pitonisa de Delfos. Pero era yo, apaleada y disociada [...] la que veía los dibujos, la que leía la escritura o tenía la visión interior. O tal vez, de algún modo, estábamos "viéndolo" juntas, pues sin ella, no hubiera podido seguir adelante.⁴⁹

Si consideramos la posibilidad de que todas las mujeres -desde la criatura que mama del

47 [A. R., 1986: Las funciones históricas y culturales compartidas por las lesbianas y los gays en las culturas pasadas y presentes están relatadas en *Another Mother Tongue: Gay Words, Gay Worlds* (Boston: Beacon, 1984). En la actualidad pienso que tenemos mucho que aprender de los aspectos únicos de la existencia lesbiana y de la compleja identidad gay que compartimos con los hombres gays]

48 Audre Lorde, *Uses of the Erotic: The Erotic as Power*, Out & Out Books Pamphlet num. 3 (Nueva York: Out & Out Books [476 2d Street, Brooklyn, NY 11215], 1979).

49 Adrienne Rich, "Conditions for Work: The Common World of Women", en: *On Lies, Secrets and Silence*: 209; H. D., *Tribute to Freud* (Oxford: Carcanet Press, 1971): 50-54.

pecho materno hasta la mujer adulta que siente sensaciones orgásmicas mientras da de mamar a su bebe recordando tal vez el olor a leche de su madre en su propio olor, a dos mujeres, como lo son Cloe y Olivia de Virginia Woolf, que comparten un laboratorio⁵⁰; a la mujer que se muere a los noventa, tocada y arreglada por mujeres- existen en un continuo lesbiano, podemos vernos entrando y saliendo de este continuo, nos identifiquemos o no como lesbianas.

Nos permite conectar aspectos de identificación con mujeres tan diversos como las impúdicas amistades íntimas de las niñas de ocho o nueve años y la asociación de aquellas mujeres de los siglos XII y XV conocidas como las Béguines que "compartían casas, alquilaban sus casas entre ellas, las legaban a sus compañeras de cuarto [...] en casas baratas subdivididas en barrios de artesanos", que "practicaban la virtud cristiana por su cuenta, vistiéndose y viviendo con sencillez y no asociándose con hombres", que ganaban su sustento como hilanderas, reposteras, enfermeras o dirigían colegios para jovencitas y que se las arreglaban -hasta que la Iglesia las obligo a dispersarse- para vivir independientes tanto del matrimonio como de las restricciones conventuales⁵¹. Esto nos permite relacionar a esas mujeres con las "lesbianas" mas célebres de la escuela de mujeres que vivían con Safo en el siglo VII a.C; con las hermandades secretas y las redes económicas que se dice existen entre mujeres africanas; y con las hermandades chinas de resistencia al matrimonio -comunidades de mujeres que rechazaban el matrimonio o que si se casaban a menudo se rehusaban a consumar su matrimonio y pronto dejaban a sus esposos-, únicas mujeres en China a las que no se les vendaban los pies y, según nos cuenta Agnes Smedley, recibían con beneplácito los nacimientos de hijas y organizaban exitosas huelgas de mujeres en las fabricas de seda⁵². Esto nos permite relacionar y comparar distintas instancias individuales de resistencia al matrimonio: por ejemplo, el tipo de autonomía reclamado por Emily Dickinson, una mujer blanca del siglo XIX y un genio, con las estrategias al alcance de Zora Neale Hurston, una mujer negra del siglo XX y un genio. Dickinson nunca se caso, tuvo tenues amistades intelectuales con hombres, vivía voluntariamente enclaustrada en la señorial casa de su padre y en el transcurso de su vida escribió cartas apasionadas a su cuñada Sue Gilbert y una serie de car-

50 Woolf, *A Room of One's Own*, ob. cit.: 126.

51 Gracia Clark, "The Beguines: A Mediaeval Women's Community", en: *Quest: A Feminist Quarterly* 1, num. 4 (1975): 73-80.

52 Vease Denise Paulme (ed.), *Women of Tropical Africa* (Berkeley: University of California Press, 1963): 7, 266-267. Algunas de estas hermandades son descritas como "un tipo de sindicato defensivo contra el elemento masculino", teniendo por objetivo "ofrecer una concertada resistencia a un patriarcado opresivo", "independencia en' relación al esposo y con respecto a la maternidad, la ayuda mutua, la satisfacción de una revancha personal". Vease tambien Audre Lorde, "Scratching the Surface: Some Notes on Barriers to Women and Loving", en: *Black Scholar* 9, num. 7 (1978): 31-35; Marjorie Topley, "Marriage Resistance in Rural Kwangtung", en: M. Wolf y R. Witke (eds.), *Women in Chinese Society* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1978): 67-89; Agnes Smedley, *Portraits of Chinese Women in Revolution*, J. MacKinnon y S. MacKinnon (eds.), (Old Westbury, NY: Feminist Press, 1976): 103-110.

tas mas breve en el mismo estilo a su amiga Kate Scott Anthon. Hurston se caso dos veces pero dejo pronto a cada marido, se las arreglo para ir de Florida a Harlem, a la Universidad de Columbia, a Haití y por ultimo de vuelta a Florida, entrando y saliendo del padrinazgo blanco y de la pobreza, el éxito profesional y el fracaso; sus relaciones de supervivencia fueron todas con mujeres, empezando por su madre. Estas dos mujeres, en sus circunstancias tan diferentes, resistieron el matrimonio, se comprometieron con su trabajo y su identidad y fueron más tarde caracterizadas como "apolíticas". Ambas se sintieron atraídas por hombres intelectuales de calidad; en ambos casos, eran mujeres las que les daban la fascinación y el aliento para vivir.

Si pensamos la heterosexualidad como la inclinación emocional y sensual natural de las mujeres, entonces vidas como estas son vistas como desvíos, patologías o desposeídas de emoción y sensualidad. O, en una jerga más moderna y abierta, son banalizadas como estilos de vida. Y el trabajo de esas mujeres, sea el mero trabajo diario de la supervivencia y resistencia individual o colectiva, o el trabajo de escritora, activista, reformista, antropóloga o artista -el trabajo de la autocreación-, es subestimado, visto como el fruto amargo de la envidia del pene o de la sublimación de un erotismo reprimido, o la monserga sin sentido de una mujer que odia a los hombres. Pero cuando cambiamos el punto de mira y consideramos el grado en que la preferencia heterosexual ha sido impuesta a las mujeres y los medios por los cuales esto ha sido hecho, no solo comprendemos de manera diferente el significado de la vida y el trabajo individual, sino que además podemos empezar a reconocer un hecho central en la historia de las mujeres: que ellas han resistido siempre la trama de los hombres. En toda cultura y en todo período ha resurgido constantemente un feminismo de la acción a menudo, aunque no siempre, carente de teoría. Podemos entonces empezar a estudiar la lucha de las mujeres contra la impotencia, la rebelión radical de las mujeres, no solo en la definición masculina de "situaciones revolucionarias concretas"⁵³, sino en todas aquellas situaciones que las ideologías masculinas no han percibido como revolucionarias: por ejemplo, el rechazo de algunas mujeres a tener hijos ayudadas por otras mujeres a costa de grandes riesgos⁵⁴; el rechazo a incrementar el nivel de vida y de ocio de los hombres (Leghorn y Parker demuestran como ambas cosas son parte del aporte económico no reconocido, no remunerado y no sindicalizado de las mujeres); la sexualidad antifálica femenina que, como lo explica Andrea Dworkin, ha sido "legendaria" y que, definida como "frigidez" y "puritanismo", en verdad ha sido una forma de subversión del poder masculino; "una rebelión ineficaz, pero [...] una rebelión al fin". Ya no podemos seguir tolerando la visión de Dinnerstein,

53 Véase Rosalind Petchesky, "Dissolving the Hyphen: A Report on Marxist-Feminist Groups 1-5", en: Zillah Eisenstein (ed.), *Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Feminism* (Nueva York: Monthly Review Press, 1979): 387.

54 [A. R., 1986: Véase Angela Davis, *Women, Race and Class* (Nueva York: Random House, 1981): 102; Orlando Patterson, *Slavery and Social Death: A Comparative Study* (Cambridge: Harvard University Press, 1982): 133.]

para quien las mujeres solo han colaborado con los hombres en los "arreglos sexuales" de la historia; empezamos a observar una conducta, tanto en la historia como en la biografía individual, que hasta ahora había sido invisible y mal nombrada; una conducta que a menudo constituye una rebelión radical, dados los límites de la fuerza contraria ejercida en determinado tiempo y lugar. Y podemos vincular estas rebeliones y su necesidad con la pasión física de la mujer por la mujer, que es central para la existencia lesbiana: la sensualidad erótica que ha sido, precisamente, el hecho más violentamente borrado de la experiencia femenina.

La heterosexualidad ha sido impuesta a las mujeres forzada y subliminalmente. Sin embargo, en todas partes ellas le han opuesto resistencia, a menudo al precio de la tortura física, el encarcelamiento, la psicocirugía, el ostracismo social y la extrema pobreza. "Heterosexualidad obligatoria" fue el nombre de uno de los "crímenes contra la mujer", dado por el Tribunal sobre Crímenes Contra las Mujeres de Bruselas en 1976. Dos fragmentos de testimonios de mujeres de dos culturas muy diferentes sugieren el grado en que la persecución de lesbianas es una practica mundial aquí y ahora. Un informe de Noruega relata lo siguiente:

Una lesbiana en Oslo tenía un matrimonio heterosexual que no funcionaba, así que empezó a tomar tranquilizantes y acabo en un sanatorio mental en pos de tratamiento y rehabilitación. [...] En el momento en que ella dijo en terapia de grupo familiar que creía ser lesbiana, el doctor le dijo que no lo era. El lo sabía con solo "mirarla a los ojos", le dijo. Ella tenía los ojos de una mujer que deseaba tener relaciones sexuales con su esposo. Así que fue sometida a la denominada "terapia de diván". Fue puesta en una habitación cómoda, caliente, desnuda, sobre una cama y durante una hora su esposo debía [...] tratar de excitarla sexualmente. [...] La idea era que el tocar debía terminar siempre en una relación sexual. Ella sentía cada vez mas aversión. Vomitaba y a veces salía corriendo de la habitación para evitar este "tratamiento". Cuanto mas enérgicamente afirmaba ser lesbiana, más violento se volvía el coito heterosexual forzado. Este tratamiento continuo por seis meses. Se escapo del hospital, pero fue traída de vuelta. Volvió a escaparse. No ha vuelto desde entonces. Al final se dio cuenta de que había sido sometida a violaciones forzadas durante seis meses.

(Sin duda este es un ejemplo de esclavitud sexual femenina según la definición de Barry.)
Y uno de Mozambique:

Estoy condenada a una vida de exilio porque no quiero negar que soy lesbiana, que mis mayores compromisos son y siempre serán con otras mujeres. En el nuevo Mozambique, el lesbianismo es considerado un rezago del colonialismo y de la decadente civilización occidental. Las lesbianas son enviadas a campos de rehabilitación para aprender a través de la autocrítica la

línea correcta sobre sí mismas. [...] Si me veo forzada a denunciar mi amor por las mujeres, si por lo tanto me denuncio a mí misma, podría volver a Mozambique y participar en las excitantes y duras batallas por reconstruir la nación, inclusive la lucha por la emancipación de la mujer mozambicana. Tal como están las cosas, o me expongo a los campos de rehabilitación, o me quedo exilada⁵⁵.

Tampoco se puede suponer que las mujeres, como aquellas del estudio de Caroll Smith-Rosenberg, que se casaron y permanecieron casadas, aunque viviendo en un mundo femenino profundamente emocional y pasional, prefirieron o eligieron la heterosexualidad. Las mujeres se casaron porque tenían que hacerlo, para sobrevivir económicamente, para tener hijos que no sufrieran privaciones económicas u ostracismo social, para seguir siendo respetables, para hacer lo que se espera de las mujeres, porque al venir de infancias anormales querían sentirse normales, y porque el romance heterosexual ha sido representado como la gran aventura, el deber y la realización femenina. Acaso hemos obedecido, fiel o ambivalentemente, a la institución, pero nuestros sentimientos no han sido domados o contenidos por ella, y tampoco nuestra sensibilidad. No hay estadísticas sobre el número de lesbianas que han permanecido en matrimonios heterosexuales por casi toda su vida. Pero en una carta enviada a una de las primeras publicaciones lesbianas, Ladder, la dramaturga Lorraine Hansberry dijo esto:

Sospecho que el problema de la mujer casada que prefiere relaciones emocionales y físicas con otras mujeres es proporcional-mente mucho más alto que una estadística similar para los hombres (una estadística que sin duda nadie nunca tendrá). Siendo la condición de la mujer tal cual es, como podríamos descubrir el número de mujeres que no están dispuestas a arriesgar sus vidas fuera de lo que se les ha enseñado todas sus vidas a considerar su destino natural y su única expectativa de seguridad económica. Esta parece ser la razón por la cual la pregunta tiene una inmensidad desconocida para los homosexuales hombres. [...] Una mujer fuerte y honesta puede, si así lo desea, romper su matrimonio y casarse con un nuevo compañero y la sociedad se quejara de que el índice de divorcios sigue subiendo; pero en cualquier caso, en muy pocos lugares de los Estados Unidos será algo remotamente parecido a una paria. Obviamente, esto es lo que sucedería con una mujer que pusiera fin a su matrimonio y emprendiera su vida con otra mujer⁵⁶.

⁵⁵ Rusell Y Van de Ven, ob.cit 4-43, 56-57.

⁵⁶ Estoy en deuda con el libro *Gay American History* (nota 6 más arriba) de Jonathan Katz por hacerme presente las cartas de Hansberry a Ladder, y con Barbara Grier por proporcionarme las copias de páginas relevantes de Ladder, citadas aquí con permiso de Barbara Grier. Véase también las series reeditadas de Ladder, Jonathan Katz et al. (ed.), (Nueva York: Arno Press); y Deidre Carmody, "Letters by Eleanor Roosevelt Detail Friendship with Lorena Hickok", en: *The New York Times* (octubre 21, 1979).

Esta doble vida -esta aparente conformidad con una institución fundada sobre el interés y las prerrogativas de los hombres- ha sido una característica de la experiencia femenina: en la maternidad y en muchos tipos de conducta heterosexual, inclusive durante los rituales del cortejo; la pretendida asexualidad de la esposa del siglo XIX; la simulación del orgasmo por la prostituta, la cortesana y la mujer sexualmente liberada del siglo XX.

The Girl, la novela documental de Meridel LeSueur que tiene lugar durante La Depresión (es decir, los años posteriores a las crisis de Wall Street), es un cautivante estudio de doble vida femenina. La protagonista, una camarera de una taberna clandestina para obreros en Saint Paul, se siente apasionadamente atraída por el joven Butch, pero sus relaciones de supervivencia son con Clara, una camarera y prostituta de más edad, con Belle, cuyo marido es dueño del bar, y con Amelia, una activista sindical. Para Clara, Belle y la protagonista anónima, el sexo con los hombres es en cierto sentido una forma de escapar a la profunda miseria cotidiana; una llamarada de intensidad en la gris, implacable y a menudo brutal maraña de la existencia diaria.

Era como si el fuera un imán que me arrastraba. Era excitante, fuerte y me daba miedo. El también andaba detrás de mí y cuando me encontraba yo corría, o me quedaba de pie delante de él petrificada, como una papanatas. Y me dijo que no me fuera con Clara al Marigold, donde bailábamos con extraños. Me dijo que me daría una gran paliza. Lo cual me sacudió y me hizo temblar, pero eso era mejor que ser una cascara llena de sufrimiento y sin saber por qué⁵⁷.

El tema de la doble vida surge a lo largo de la novela. Belle evoca su matrimonio con el contrabandista Hoinck:

Sabes, aquella vez que tuve un ojo negro y dije que me golpeé con el aparador, pues bien, el hijo de puta me dio, y luego me dijo que no se lo dijera a nadie [...] Es un loco, eso es lo que es, un loco, y no entiendo por que vivo con él, por qué vivo con el un minuto en esta tierra. Pero mira, dijo ella, te voy a decir algo. Me miro; su cara era maravillosa. Dijo, maldito sea, lo quiero, por eso estoy enganchada así toda mi vida, maldito sea, lo quiero⁵⁸.

Una vez que la protagonista tiene su primera relación sexual con Butch, sus amigas se ocupan de su hemorragia, le dan whisky y comparan experiencias.

⁵⁷ Mardiel LeSueur, The Girl (Cambridge, MA: West End Press, 1978): 10-11. LeSueur describe, en un epílogo, como este libro proviene de los escritos y de las narraciones orales de las mujeres en las Workers Alliance, que se reunían como un grupo de escritoras durante los años treinta.

⁵⁸ *Ibid.*: 20

Suerte fue la mía, la primera vez, ya tuve problemas. El me dió un poco de dinero y vine a Saint Paul, donde por diez dólares te clavan una inmensa aguja de veterinario y tú empiezas y luego te quedas sola [...] Nunca tuve un hijo. Solo he tenido a Hoinck para cuidar, y es un niño endemoniado⁵⁹. Luego me mandaron a recostarme en el cuarto de Clara [...] Clara se echo junto a mi y me abrazo y quería que le contara lo que pasó, pero lo que ella quería era hablar sobre ella misma. Dijo que había empezado cuando tenía doce años con una banda de muchachos en un viejo cobertizo. Dijo que nadie le había prestado atención hasta entonces y que se volvió muy popular [...] Ya que les gustaba tanto, dijo, ¿por qué no habría de dársela y con seguir regalos y atención? A mi no me importaba y a mi mama tampoco. Pero es la única cosa que tienes de valor⁶⁰.

El sexo es así equivalente a la atención del hombre, que es carismático, aunque brutal, infantil y no confiable. Sin embargo son las mujeres las que hacen sus vidas mutuamente tolerables, dan afecto físico sin causar daño, comparten, aconsejan y se mantienen unidas. (Estoy tratando de encontrar fuerza a través de las mujeres; sin mis amigas, no podría sobrevivir.) The Girl, de LeSueur, tiene un paralelo con la extraordinaria Sula de Toni Morrison, otra revelación de la doble vida femenina:

Nel era aquella única persona que no había querido nada de ella, que había aceptado todos los aspectos de ella. [...] Nel era una de las razones por las que [Sula] había vuelto a Medallion. [...] Los hombres [...] se habían fundido en una gran personalidad: el mismo lenguaje de amor; los mismos entretenimientos de amor, el mismo enfriamiento del amor. Siempre que metía sus pensamientos privados entre sus roces y andanzas, ellos se tapaban los ojos. No le enseñaron sino trucos amorosos, no compartieron nada sino preocupaciones, no dieron nada sino dinero. Desde el principio ella había estado buscando una amiga, y le tomo algún tiempo descubrir que un amante no era un compañero y que nunca podría serlo -para una mujer-.

Pero el último pensamiento de Sula en el instante de su muerte es "cuando se lo cuente a Nel". Y luego de la muerte de Sula, Nel reflexiona sobre su propia vida:

"Todo ese tiempo, todo ese tiempo, pensé que extrañaba a Jude." Y la pérdida le apretaba el pecho y le subía hasta la garganta. "Éramos muchachas juntas", dijo, como explicando algo. "Dios mío, Sula", exclamó, "¡Muchacha, muchacha, muchachamucha-chamuchacha!" Fue una

59 *Ibíd.*: 53-54

60 *Ibíd.*:55.

*buena llorada -fuerte y larga- pero sin fondo ni superficie. Sola círculos y círculos de pesar*⁶¹.

The Girl y Sula son dos novelas que revelan el continuo lesbiano en contraste con las superficiales o sensacionales escenas lesbianas de las recientes novelas⁶². Ambas nos muestran una identificación con mujeres sin deslucirse (hasta el final de la novela de LeSueur) al romanticismo; ambas retratan la competencia de la compulsión heterosexual por la atención de las mujeres, la división y frustración de los vínculos femeninos que podrían, en una forma mas consciente, reintegrar el amor con el poder.

IV

La identificación con mujeres es una fuente de energía, una fuente de poder femenino, cercenada y liquidada bajo la institución de la heterosexualidad. La negación de la realidad y de la visibilidad de la pasión de las mujeres por mujeres, la elección de aliadas mujeres por parte de las mujeres, de compañeras de vida y de comunidad; la obligación de que dichas relaciones sean disimuladas y su desintegración bajo presión intensa ha significado una incalculable pérdida de poder de todas las mujeres para cambiar las relaciones sociales entre los sexos, para liberarnos nosotras y unas a otras. La mentira de la heterosexualidad obligatoria femenina hoy afecta no sólo a las eruditas y al conocimiento feminista, sino a toda profesión, todo trabajo de referencia, todo plan de estudio, todo intento organizativo, toda relación o conversación bajo su influencia. Mas precisamente, crea una profunda falsedad, hipocresía e histeria en el diálogo heterosexual, pues toda relación heterosexual es vivida en las incómodas luces estroboscópicas de esa mentira. Como quiera que elijamos identificarnos, cualquiera sea la etiqueta que nos pongan, parpadea sobre el escenario y distorsiona nuestras vidas⁶³.

La mentira mantiene atrapadas psicológicamente a innumerables mujeres, tratando de hacer encajar mente, espíritu y sexualidad en un guión prescrito, porque no pueden mirar más allá de los parámetros de lo aceptable. Desgasta la energía de esas mujeres a la vez que drena la energía de las lesbianas "tapadas" (closet lesbians) -energía que se agota en la doble vida-. La lesbiana atrapada en el closet, la mujer aprisionada en las ideas prescriptivas de

61 Toni Morrison, Sula(Nueva York: Bantam Books, 1973):103-104,149.Estpy en deuda con el ensayo inédito de Lorraine Bethel,"This Infinity of ConsciousPain': Zora Neale Hurston and the Black Female Literary Tradition", en: GloriaT.Hull, Patricia Bell Scott y Barbara Smith (eds.), All the Woman Are White, All The Blacks Are Men, but Some of Us are Brave:Black Women's Studies (Old Westbury, NY: Feminist Press,1982.

62 Véase Maureen Brady y Judith McDaniel, " Lesbians and the Maistream.: The Image of Lesbians in Recent Commercial Fiction", en : Conditions,vol.6 (1979).

63 Véase Rusell y Van de Ven, ob. cit.:40: "pocas mujeres heterosexuales se dan cuenta de su falta de libertad de opción en lo que se refiere a su sexualidad, y pocas se dan cuenta de cómo y porqué la heterosexualidad obligatoria es también un crimen contra ellas ".

lo normal, comparten el dolor de las opciones bloqueadas, las conexiones rotas, el acceso perdido a la autodefinición asumida libre y enérgicamente.

La mentira tiene muchas capas. En la tradición occidental, una capa -la romántica- afirma que las mujeres se sienten inevitablemente, y hasta precipitada y trágicamente, atraídas hacia los hombres; que aun cuando esa atracción sea suicida (por ejemplo, Tristán e Isolda, o *The Awakening* [El despertar] de Kate Chopin) sigue siendo un imperativo orgánico. En la tradición de las ciencias sociales se afirma que el amor primario entre los sexos es normal, que las mujeres necesitan de los hombres para ser protegidas desde el punto de vista social y económico, para una sexualidad adulta y una plenitud psicológica; que la familia constituida heterosexualmente es la unidad social básica; que las mujeres que no vinculan su intensidad principal a los hombres, en términos funcionales, deben ser condenadas a una marginalidad mas devastadora que la marginalidad como mujeres. No es de extrañar entonces que las lesbianas sean una población más escondida que la homosexual masculina. La crítica negra feminista lesbiana Lorraine Bethel, en un trabajo sobre Zora Neale Hurston, subraya que para una mujer negra -ya dos veces marginal- escoger asumir otra "identidad odiada" es algo ciertamente problemático. Sin embargo la continuidad lesbiana ha sido una línea de vida para las mujeres negras tanto en África como en Estados Unidos.

Las mujeres negras tienen una larga tradición de vinculación emocional entre ellas [...] en una comunidad de mujeres negras que ha sido fuente de información vital para muestras de supervivencia, y de apoyo psíquico y emocional. Tenemos una cultura de identificación con mujeres negras, basada en nuestras experiencias de mujeres negras en esta sociedad, con símbolos, lengua y modos de expresión específicos de las realidades de nuestras vidas. [...] Debido a que las mujeres negras rara vez han estado entre los negros y las mujeres que tuvieron acceso a la literatura y a otras formas aceptadas de expresión artística, estos lazos entre mujeres negras y esta identificación con mujeres negras a menudo han sido escondidos y no se han registrado, salvo en las vidas particulares de mujeres negras por intermedio de nuestros recuerdos de nuestra particular tradición femenina negra⁶⁴.

Otra capa de la mentira es la afirmación, mencionada a menudo, de que las mujeres se vuelven hacia las mujeres por odio a los hombres. Ciertamente es que un profundo escepticismo, precaución y paranoia justificada con respecto a los hombres pueden formar parte de la respuesta de una mujer sana a la misoginia de una cultura dominada por los hombres, a las formas de la sexualidad masculina normal y a la incapacidad de los hombres, aun de aquellos sensibles o políticos, de percibir esto o encontrarlo preocupante. La existencia lesbiana también está representada como un mero refugio ante abusos masculinos y no como una

64 Lorraine Bethel, "The Infinity of Conscious Pain", ob.cit.

carga eléctrica y de poder entre las mujeres. Uno de los pasajes literarios más citados sobre relaciones lesbianas es aquel en el que el personaje de Renee, en *El vagabundo* de Colette, describe "la melancolía y la imagen conmovedora de dos débiles criaturas que tal vez han encontrado refugio en los brazos una de la otra, donde dormir y llorar, a salvo del hombre a menudo cruel, para probar allí, más que cualquier placer, la amarga felicidad de sentirse íntimamente relacionadas, frágiles y olvidadas(cursivas mías)⁶⁵. A menudo Colette es considerada una escritora lesbiana; pienso que su popularidad tiene mucho que ver con el hecho de que escribe sobre la existencia lesbiana como para un público masculino; sus primeras novelas lesbianas, la serie de Claudine, fueron escritas por obligación para su esposo y publicadas bajo el nombre de ambos. De todos modos, con excepción de lo que escribió sobre su madre, Colette es una fuente mucho menos confiable sobre el continuo lesbiano que Charlotte Bronte, por ejemplo. Bronte comprendió que si bien las mujeres pueden, y por cierto deben, ser aliadas entre sí, mentoras y consoladoras en la lucha femenina por la supervivencia, hay un deleite bastante extraño en la compañía mutua y en la mutua atracción de mentes y carácter, que procede del reconocimiento de la fuerza de cada una.

Asimismo, frente a una heterosexualidad institucionalizada podemos decir que hay un contenido político feminista naciente en el acto de escoger a una mujer como amante o pareja de por vida⁶⁶. Pero para que la existencia lesbiana transforme este contenido político en una forma que al fin y al cabo sea liberadora, la elección erótica debe profundizarse y expandirse en una identificación femenina consciente -en el feminismo lesbiano-.

El trabajo que queda por delante, de desenterrar y describir lo que yo llamo la existencia lesbiana, es potencialmente liberador para todas las mujeres. Es un trabajo que ciertamente debe ir más allá de los límites de los Estudios de Mujeres occidentales, blancas y de clase media, para estudiar las vidas, el trabajo y los grupos de mujeres dentro de todas las estructuras raciales, étnicas y políticas. Además, hay diferencias entre la existencia lesbiana y el continuo lesbiano, diferencias que podemos discernir hasta en el movimiento de nuestras propias vidas. El continuo lesbiano, sugiero, necesita un delineamiento a la luz de la doble vida de las mujeres, no sólo las que se autodescribe como heterosexuales sino también las que se autodescribe como lesbianas. Necesitamos una relación mucho más exhaustiva de las formas que ha asumido la doble vida. Las historiadoras necesitan preguntar en cada instancia como ha sido organizada la heterosexualidad en tanto institución y como ha sido mantenida por intermedio de los sueldos femeninos, el ocio forzado de las mujeres de clase

65 Dinnerstein, la escritora que más recientemente cita este pasaje, añade ominosamente: "Pero lo que tiene que ser añadido en su relato es que estas 'mujeres entrelazadas' se protegen mutuamente no sólo de los que los hombres quieren hacerle, sino también lo que ellas quieren hacerse unas a otras"(Dinnerstein, ob. cit.:103). Sin embargo, el hecho es que la violencia de mujer-a-mujeres un minúsculo gran en el universo de la violencia de hombre-a-mujer perpetrada y racionalizada en todas las instituciones sociales.

66 Conversación con Blanche W.Cook, Nueva York, marzo de 1979.

media, la glamourización de la llamada liberación sexual, el retaceo de la educación para las mujeres, la división entre arte y cultura popular, el mito de la esfera personal, y mucho más. Necesitamos un pensamiento económico que entienda la institución de la heterosexualidad, con su doble Jornada de trabajo para las mujeres y sus divisiones sexuales del trabajo, como la relación económica más idealizada.

La pregunta surgirá inevitablemente: ¿debemos entonces condenar todas las relaciones heterosexuales, incluso aquellas que son las menos opresivas? Creo que esta pregunta, aunque a menudo sincera, es una pregunta equivocada aquí. Hemos sido enredadas en un laberinto de falsas dicotomías que impide nuestro entendimiento de la institución como un todo: matrimonios buenos versus matrimonios malos, casamiento por amor versus casamiento arreglado; sexo liberado versus prostitución; coito heterosexual versus violación; Liebeschmerz versus humillación y dependencia. Dentro de la institución hay, por supuesto, diferencias cualitativas de experiencia, pero la ausencia de opción es la gran realidad que no se reconoce, y sin opción las mujeres dependerán del azar o de la suerte de una relación particular y no tendrán poder colectivo para determinar el significado y el lugar de la sexualidad en sus vidas. Además, a medida que nos dirigimos a la institución misma, empezamos a percibir una historia de resistencia femenina que no se ha entendido a sí misma de forma completa por haber sido tan fragmentada, mal nombrada y borrada. Exige un valiente dominio de la política y de la economía y de la heterosexualidad, y también de la propaganda cultural sobre ella, para ir más allá de los casos individuales o de las diversas situaciones de grupo, y alcanzar un panorama con la complejidad necesaria para deshacer el poder que en todas partes los hombres esgrimen sobre las mujeres, un poder que se ha transformado en el modelo para todas las otras formas de explotación y control ilegítimo.

EPILOGO

En 1980, Ann Snitow, Christine Stansell y Sharon Thompson, tres investigadoras marxistas feministas, hicieron un llamado para una antología sobre las políticas de sexualidad. Como había terminado de escribir "La heterosexualidad obligatoria..." para Signs, les envié el manuscrito y les pedí que lo consideraran para su antología. Powers of Desire... fue publicado por Monthly Review Press New Feminist Library en 1983. Incluía mi artículo. Hasta el momento de la publicación, las cuatro estuvimos en contacto por correspondencia pero solo pude aprovechar este dialogo en forma limitada debido a mi mala salud y a una operación. Con el permiso que me dieron voy a reproducir aquí algunos pasajes para indicar que mi ensayo debe ser leído como una contribución a una larga exploración que esta progresando, y no como mi ultima palabra sobre políticas sexuales. Para lectoras interesadas, véase Powers of Desire...

Querida Adrienne:

En una de nuestras primeras cartas, te decíamos que estábamos encontrando los parámetros del discurso feminista de izquierda mucho más amplio de lo que nos imaginamos. Desde entonces, percibimos algo que creemos es una verdadera crisis en el movimiento feminista sobre el tema del sexo, un debate cada vez mas intenso (aunque no siempre explicito) y un cuestionamiento de premisas que se daban por sentado. Aunque al igual que Women Against Pornography (Mujeres contra la pornografía) tenemos miedo del nexo entre sexo y violencia, queremos entender mejor sus fuentes en nosotras y en los hombres. En la era de Reagan, no podemos darnos el lujo de considerar románticas viejas normas de una sexualidad virtuosa y moral.

En tu trabajo preguntas que elegirían las mujeres en un mundo en el que el patriarcado y el capitalismo no fueran dominantes. Estamos de acuerdo contigo en que la heterosexualidad es una institución creada entre esas dos piedras de moler, pero de allí no llegamos a la conclusión de que por lo tanto es enteramente una creación de los hombres. Tu solamente concedes a las mujeres "agencia histórica en la medida en que existen en la continuidad lesbiana, mientras que, para nosotras, la historia de la mujeres, como la de los hombres, se crea de la dialéctica de

la necesidad y la elección.

Nosotras tres (una lesbiana y dos heterosexuales) nos cuestionamos tu uso de la expresión "falsa conciencia" para la heterosexualidad. En general, pensamos que el modelo de falsa conciencia nos puede cegar ante las necesidades y los deseos que comprenden las vidas de las poblaciones oprimidas. También puede llevar fácilmente a negar la experiencia de las otras o de los otros, cuando es diferente de la nuestra. Planteamos un complejo modelo social en el que toda vida erótica forma parte de una continuidad que por lo tanto también incluye las relaciones con los hombres.

Lo cual nos lleva a esta metáfora del continuum. Sabemos que eres poeta, no historiadora, y disfrutaremos el leer mas metáforas tuyas por el resto de nuestras vidas -con la cabeza mas alta, como feministas, como mujeres, por haberlas leído-. Pero la metáfora del continuo lesbiano está abierta a toda clase de confusiones, algunas con consecuencias políticas extrañas. Por ejemplo, Sharon informó que en una reunión reciente sobre aborto, surgieron nociones de continuum en varias ocasiones y sufrieron transformaciones que causaron divisiones. En general, la idea de que coexistían dos maneras de ser en un mismo continuum fue interpretada como que las dos maneras de ser eran una misma cosa. El sentido de variedad y gradación que tu descripción evoca desaparece. Lesbianismo, heterosexualidad y violación son la misma cosa. En una de las múltiples versiones de la evolución de la continuidad se agrego una inclinación, así:

lesbianismo

sexo sin hombres, sin penetración

sexo con hombres, penetración

violación.

Este continuum inclinado lleva a sus portavoces a la siguiente conclusión: una estrategia adecuada y realizable para la campaña de derecho al aborto es informar a todas las mujeres que la penetración heterosexual es violación, cualquiera haya sido su experiencia subjetiva, y todas las mujeres van a reconocer de inmediato esta verdad y elegir la alternativa de falta de penetración. La lucha se simplificará, centrándose en el sexo obligado y sus consecuencias (ya que ninguna mujer esclarecida voluntariamente sufrirá la penetración, a menos que su objetivo sea la procreación -una idea que sería extrañamente católica-).

Las portavoces de esta estrategia eran mujeres jóvenes que hablan trabajado mucho en el movimiento proderecho al aborto durante dos años o más. Les falta experiencia pero tienen gran dedicación. Por esta razón, tomamos la lectura que hacen de tu trabajo con seriedad. Sin embargo, no pensamos que venga solamente de tu trabajo en sí; una fuente probable es la tendencia a crear dicotomías en el movimiento de mujeres. La fuente de esta tendencia es más difícil de localizar.

En este sentido, nos intrigan las insinuaciones sobre la doble vida de las mujeres. Defines la doble vida como "la aparente aceptación de una institución fundada en el interés masculino y en una prerrogativa masculina". Pero esa definición no explica verdaderamente tus otras referencias -por ejemplo, a la "intensa mezcla" de amor y cólera en las relaciones lesbianas y al peligro de idealizar lo que quiere decir "amar y actuar contra la inclinación"-. Pensamos que estos comentarios presentan temas de gran importancia para las feministas en estos momentos; el problema de las divisiones y la cólera entre nosotras necesita ser discutido y analizado. ¿Son acaso estos los temas de un próximo trabajo?

Nos encantaría tener una reunión contigo en los próximos meses. ¿Podría ser? Saludos y nuestro apoyo, en todo lo que hagas.

Cariños,

Sharon, Chris y Ann

Nueva York 19deabrilde 1981

Queridas Ann, Chris y Sharon:

Que bueno estar de nuevo en contacto con ustedes que han sido increíblemente pacientes, generosas y persistentes. Por sobre todas las cosas, me importa que sepan que lo que ha postergado mi respuesta es mi mala salud y no el deseo de retirarme de un enfrentamiento político. [...]

Estoy de acuerdo en que "falsa conciencia" puede ser una expresión con la que se puede menospreciar lo que no nos gusta o no está de acuerdo con nosotras. Pero, como traté de demostrar con detalle, hay un verdadero sistema de propaganda heterosexual que define a las mujeres exigiendo para el uso sexual de los hombres, definición que va mas allá de "rol sexual" o "estereotipo de género" o "imagen machista", para incluir una amplia gama de mensajes verbales y no verbales. Yo llamo a esto "control de conciencia". La posibilidad de que una mujer no exista sexualmente para los hombres -la posibilidad lesbiana- esta enterrada, borrada, ocluida, distorsionada, mal llamada y empujada bajo tierra. Los libros feministas -Chodorow, Dinnerstein, Ehrenreich, English y otros- que discuto en la primera parte de mi ensayo han contribuido a esa invalidación y borrón, y en este sentido son parte del problema.

Mi ensayo está basado en la creencia de que todas pensamos dentro de los límites de ciertos solipsismos -por lo general conectados con privilegios, tanto raciales y culturales como económicos y sexuales- que se presentan como si fueran "algo universal", "como son las cosas", "todas las mujeres", etcétera, etcétera. También lo escribí con el convencimiento de que al tomar conciencia de nuestros solipsismos tenemos ciertos tipos de elecciones, que podemos y debemos reeducarnos. Yo no he dicho que las feministas heterosexuales van por allí con el cerebro lavado por la falsa conciencia. Y las frases tales como "dormir con el enemigo" tampoco me han parecido profundas o útiles. Homofobia es una palabra demasiado difusa y nueva, que esta muy lejos de ayudarnos a identificar los solipsismos sexuales del feminismo heterosexual y hablar de ellos. En ese trabajo estaba tratando de pedir a las feministas heterosexuales que examinaran su experiencia de heterosexualidad críticamente y con antagonismo, para criticar la institución de la que forman parte, para luchar contra la norma y sus consecuencias para la libertad de las mujeres, para abrirse mas a los considerables recursos ofrecidos por la perspectiva lesbiana feminista, para rehusar conformarse con el privilegio y la solución personal de la "buena relación" individual dentro de la institución de la heterosexualidad.

En lo referente a la "acción histórica de las mujeres", yo quería sugerir, precisamente, que el modelo de víctima es insuficiente; que hay una historia de actos y elecciones por parte de las mujeres que realmente enfrentaron algunos aspectos de la supremacía machista; que al igual

que la supremacía machista, están en muchas culturas diferentes [...] No es que piense que la acción femenina haya sido sola y francamente lesbiana. Pero al borrar la existencia lesbiana de la historia de las mujeres, de la teoría, de la crítica literaria [...] de los planteos feministas en lo económico, de las ideas sobre "la familia", una gran cantidad de agenda femenina no esta a nuestro alcance, y por lo tanto no es utilizable. Quería demostrar que este tipo de aniquilamiento sigue siendo aceptado en textos feministas serios. Lo que me sorprendió en las reacciones a mi artículo, inclusive en las notas de ustedes, es como se han considerado casi todos los aspectos menos este, para mí, el principal. Yo estaba tomando una posición que no era ni lesbiana separatista, en el sentido de descartar a las mujeres heterosexuales, ni una súplica de "derechos civiles gay" de [...] apertura al lesbianismo como una "opción" o un "estilo de vida alternativa". Decía con urgencia que la existencia lesbiana ha sido un reclamo de la sexualidad femenina desconocido y no formado, y de allí un patrón de resistencia, y de allí también una especie de posición en los márgenes desde donde analizar y enfrentar las relaciones de la heterosexualidad con la supremacía masculina. Y esa existencia lesbiana, una vez reconocida, exige una estructuración consciente del análisis y de la crítica feminista, no solamente una o dos referencias formales.

Pienso con ustedes que la expresión continuo lesbiana puede ser mal usada. Y lo fue en el ejemplo al que se refieren en la reunión sobre el aborto, aunque pienso que cualquiera que haya leído lo que he escrito desde *Of Woman Born* en adelante sabría que mi posición sobre el aborto y el abuso de la esterilización es mucho mas complicada. Mi problema con la frase es que puede ser usada, y lo es, por mujeres que no han empezado a examinar los privilegios y solipsismos de la heterosexualidad, como una forma segura de describir las conexiones que sienten con mujeres, sin tener que compartir los riesgos y amenazas de la existencia lesbiana. Lo que quise delinear con complejidad se parece una vez más a "una compra de estilo de vida". La frase continúe lesbiano surgió del deseo de abarcar la mayor variedad posible de experiencias identificadas con mujeres y con un respeto diferente para la existencia lesbiana: las huellas y el conocimiento de mujeres cuya elección erótica primaria y emocional fue de mujeres. Si estuviera escribiendo ese trabajo hoy, todavía haría esa distinción, pero pondría más salvedades al continuo lesbiano. Conuerdo con ustedes en que el "mundo femenino" (*female world*) no es una idea social, tal y como esta encerrada en las prescripciones de heterosexualidad de clase media y el casamiento.

Mi ensayo podría haber tenido mayor fuerza si hubiera usado mas obras de mujeres negras, tal como me lo señalaba inevitablemente Sula de Toni Morrison. Al leer más obras de mujeres negras empecé a percibir, por lo general, un conjunto de valencias diferentes a las de las novelas escritas por mujeres blancas: una búsqueda diferente para la heroína, una relación diferente con

la sexualidad con hombres, la lealtad femenina y la vinculación emocional [...].

Hare unos comentarios rápidos sobre los comentarios que ustedes hicieron a las obras feministas radicales, que cite en mi primera nota al pie⁶⁷. Yo también critico algunas, aunque también las encontré extremadamente útiles. Lo que la mayoría comparte es que toman en serio la misoginia, es decir, la hostilidad y la violencia organizada, institucionalizada y normalizada contra las mujeres. No siento que sea necesaria "una jerarquía de opresiones" para tomar la misoginia tan seriamente como tomamos el racismo, el antisemitismo y el imperialismo. Tomar la misoginia seriamente no quiere decir que veamos a las mujeres meramente como víctimas, sin responsabilidades o posibilidades de elección; quiere decir reconocer "la necesidad" en esa "dialéctica de necesidad y elección", identificando, describiendo, rehusando desviar la mirada. Pienso que parte del aparente reduccionismo y hasta obsesión de la teoría feminista radical viene de un solipsismo racial y/o de clase, pero también del inmenso esfuerzo por tratar de sacar a luz el odio hacia la mujer a pesar de los desmentidos. [...]

Finalmente, sobre poesía e historia. Quiero a las dos en mi vida; necesito ver a través de las dos. Si la metáfora puede ser malinterpretada, también puede serlo la historia cuando hace desaparecer actos de resistencia o rebelión, extermina modelos de transformación o sentimentaliza relaciones de poder. Yo se que saben esto. Estamos todas tratando de pensar y de escribir con lo mejor de nuestras conciencias, lo mas abiertas posible. Espero esa calidad en este volumen que están compilando y espero con anticipación las ideas -y las acciones- hacia las cuales nos puede llevar.

En hermandad, Adrienne

Montague, Massachusetts

Noviembre de 1981

67 Véase nota 9, más arriba: 167

Este material es parte de un proceso de recopilación y discusión* de textos sobre géneros, sexualidades, relaciones de poder, etc., con el fin de editar un libro llamado Amputadxs. Nos encontramos con lecturas que generan interrogantes y reflexiones en nuestros conocimientos y prácticas que creíamos necesarias difundir, paralelamente al libro. Un puente que tomamos a modo de apertura hacia el afuera, con la propuesta de ver como nos van interpelando determinadas situaciones que a veces pueden estar muy lejos de nuestra cotidianidad, pero que al mismo tiempo nos atraviesan desde muy cerca. Preguntarse cuánto tenemos de construidas nuestras identidades, cuerpos y roles y cuánto podemos deconstruirlos y construirlos a nuestra voluntad.

**discusión*: intercambio de opiniones que hacen más enriquecedoras nuestras reflexiones

LA IDENTIFICACIÓN CON MUJERES ES UNA FUENTE DE ENERGÍA, UNA FUENTE DE PODER FEMENINO, CERCENADA Y LIQUIDADADA BAJO LA INSTITUCIÓN DE LA HETEROSEXUALIDAD. LA NEGACIÓN DE LA REALIDAD Y DE LA VISIBILIDAD DE LA PASIÓN DE LAS MUJERES POR MUJERES, LA ELECCIÓN DE ALIADAS MUJERES POR PARTE DE LAS MUJERES, DE COMPAÑERAS DE LA VIDA Y DE COMUNIDAD; LA OBLIGACIÓN DE QUE DICHAS RELACIONES SEAN DISIMULADAS Y SU DESINTEGRACIÓN BAJO PRESIÓN INTENSA HA SIGNIFICADO UNA INCALCULABLE PERDIDA DE PODER DE TODAS LAS MUJERES PARA CAMBIAR LAS RELACIONES SOCIALES ENTRE LOS SEXOS, PARA LIBERARNOS NOSOTRAS Y UNAS A OTRAS.

GRUPO DE EDICIÓN AMPUTADXS
amputadas@gmail.com